

LA MATERIALIDAD DE LA MEMORIA

Actualidad arqueológica en Canarias

Actas del ciclo de conferencias impartido en El Museo Canario
(octubre-diciembre de 2020)



EL MUSEO CANARIO
ESTABLECIDO EN 1879

COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN

El Museo Canario

© De los textos e imágenes:

Los autores

© De la edición:

El Museo Canario

C/ Doctor Verneau, n.º 2

35001, Las Palmas de Gran Canaria

info@elmuseocanario.com

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Luis Regueira Benítez*

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Enrique Biscarri Trujillo*

EDITA

El Museo Canario

© El Museo Canario, 2021

Doctor Verneau, 2

35001 Las Palmas de Gran Canaria

www.elmuseocanario.com

ISBN: 978-84-89842-10-6

Edición en versión digital 2020

Evento financiado por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias

*El Museo Canario

** Licenciada en Prehistoria y Arqueología

LA MATERIALIDAD DE LA MEMORIA

Actualidad arqueológica en Canarias

Actas del ciclo de conferencias impartido en El Museo Canario
(octubre-diciembre de 2020)



Gobierno de Canarias



EL MUSEO CANARIO
ESTABLECIDO EN 1879

Las Palmas de Gran Canaria 2020

ÍNDICE

Presentación	5
<i>Nuevas investigaciones arqueológicas en las Cañadas del Teide</i> Matilde Arnay de la Rosa	7
<i>La Cueva de Villaverde. Un espacio de investigación para el periodo aborigen de Fuerteventura</i> Rosa López Guerrero	11
<i>La investigación desde el Museo Arqueológico de La Gomera. Una puesta al día en octubre de 2020</i> Juan Carlos Hernández Marrero	16
<i>La medida del tiempo. Cronología y secuencia histórica para el poblamiento de los antiguos canarios</i> Javier Velasco Vázquez	25
<i>La Peña de las Cucharas-Fiquinineo, Lanzarote</i> Efraín Marrero Salas	30
<i>Estudios genéticos en la Cueva de Punta Azul (El Hierro). Implicaciones para la arqueología funeraria bimbache</i> Alejandra C. Ordóñez	34
<i>Los cementerios tumulares en Gran Canaria. De paisajes funerarios a escenarios sociales</i> Verónica Alberto Barroso	39
<i>Los grabados rupestres benahoaritas: «joyas» de piedra</i> Jorge Pais Pais	45
<i>Lobos 1 (Fuerteventura), más que un taller de púrpura romano</i> M.^a del Carmen del Arco Aguilar	49
<i>Miradas en torno a los antiguos canarios. Cuerpos, objetos y espacios. Muertes convergentes, muertes divergentes</i> Teresa Delgado Darias, Verónica Alberto Barroso, Javier Velasco Vázquez, Fernando Betancor Pérez, M.^a del Carmen Gil Vega, Paloma Vidal Matutano y Néstor López Dos-Santos	57
<i>Bentancuria 608: Historia de un convento</i> Marco Moreno Benítez	63



Presentación

«La materialidad de la memoria. Actualidad arqueológica en Canarias» es el título del ciclo de conferencias organizado por El Museo Canario entre los meses de octubre y diciembre de 2020. Lo integraron un total de once intervenciones, que ahora se reúnen en esta publicación en forma de artículos que desarrollan brevemente las principales cuestiones tratadas.

En los últimos años la arqueología en Canarias ha experimentado un profundo avance de la mano del desarrollo de proyectos de investigación de carácter interdisciplinar, impulsados por muy diversos agentes (universidades, museos, empresas de arqueología...) y en los que están presentes nuevos métodos de análisis y aproximaciones. Todo ello se traduce en un notable enriquecimiento del conocimiento histórico de las sociedades que en el pasado habitaron las islas y, muy especialmente, de aquellas correspondientes al periodo prehispanico.

Habida cuenta de esa intensa actividad arqueológica, El Museo Canario diseñó un ciclo de conferencias que reuniera parte de los más recientes trabajos desarrollados en el archipiélago, con el fin de diseminar al conjunto de la sociedad los resultados alcanzados.

La restrictiva situación provocada por la Covid-19 obligó a prescindir de toda presencialidad, optándose por la celebración del ciclo únicamente en *streaming*. En cualquier caso, el formato en línea ha ofrecido la oportunidad de dotar de mayor alcance a estas jornadas, visibilizando al máximo la actividad arqueológica que se desarrolla en cada una de las islas, la cual, en muchos casos, resulta escasamente conocida para la sociedad canaria del resto del archipiélago.

Así, a lo largo del ciclo se han dado cita intervenciones arqueológicas en enclaves emblemáticos como los que concentran las Cañadas del Teide (Tenerife), la Cueva de Villaverde (Fuerteventura), la Peña de las Cucharas-Fiquinineo (Lanzarote), la necrópolis de Punta Azul (El Hierro) o el yacimiento romano de la isla de Lobos. Y de época ya histórica, fueron presentados los más recientes trabajos emprendidos en el convento de Betancuria (Fuerteventura). Además, se abordaron los estudios desarrollados en torno a manifestaciones como los grabados rupestres de La Palma y las necrópolis tumulares de Gran Canaria, y se realizó una revisión crítica de las dataciones disponibles para el periodo aborigen, con especial atención a los inicios del poblamiento. La investigación impulsada desde museos como el Arqueológico de La Gomera o El Museo Canario estuvo también presente en este ciclo.

Todas y cada una de estas ponencias han puesto de manifiesto el interés y la calidad de los proyectos emprendidos y, como consecuencia de ello, las importantes aportaciones que están realizando a la ineludible labor de reconstrucción del pasado. Pero también dan cuenta de la enorme relevancia del patrimonio arqueológico de Canarias y de lo necesarios que son proyectos de investigación como los aquí presentados, imprescindibles para recuperar las sociedades que nos precedieron en el tiempo y poblaron el entorno que hoy habitamos y para activar el enorme valor de su materialidad.

Pero realmente las once ponencias reunidas no han sido más que una pequeña selección de los muchos trabajos que en la actualidad se desarrollan en Canarias. En el marco del compromiso de El Museo

Canario con el patrimonio arqueológico, con su conservación, investigación y difusión, es nuestra intención dar continuidad a este encuentro a través de nuevas ediciones que permitan seguir conectando pasado y presente. En este sentido, las jornadas desarrolladas se enmarcan en la iniciativa emprendida en el año 2017 por El Museo Canario para la celebración de encuentros anuales de arqueología en los que se abordaran aspectos concretos que sirvieran para reflexionar y avanzar en el conocimiento de los grupos humanos del pasado, reuniendo para ello a diferentes especialistas en las materias tratadas. Esta iniciativa nació, además, con un compromiso de divulgación científica, de manera que a través de los encuentros se diera a conocer al conjunto de la sociedad las teorías y métodos en uso y los resultados más recientemente alcanzados.

Solo resta agradecer la implicación de los ponentes que han hecho posible el desarrollo del actual ciclo, así como la inestimable colaboración de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias, sin cuyo apoyo económico este ciclo de conferencias, como los organizados en años anteriores, no hubiera visto la luz.

Teresa Delgado Darías
Conservadora de El Museo Canario



Nuevas investigaciones arqueológicas en las Cañadas del Teide

Matilde Arnay de la Rosa*

Las Cañadas del Teide quedan actualmente englobadas dentro de los límites territoriales del Parque Nacional del Teide, creado en 1954 y declarado Patrimonio Mundial en el año 2007 por la originalidad de sus procesos geológicos y la exclusividad de su paisaje volcánico. Unos de los valores más apreciados hoy en el parque nacional, junto con los naturales, son los arqueológicos, sobre todo los relacionados con la presencia de los guanches en la cumbre. Se puede decir que en la actualidad es una de las zonas arqueológicas más importantes de Tenerife, no solo por el número de yacimientos documentados, sino también por su conservación y singularidad (Durbán y Reverón, 2011).

Desde 1945 se conoce la excepcionalidad arqueológica de las Cañadas del Teide, antes de la creación del Parque Nacional, cuando Luis Diego Cuscoy, como colaborador y delegado de la Comisaría Provincial de Arqueología, comenzó las exploraciones en estas regiones (Diego, 2008; Clavijo y Navarro, 2014).

En la década de 1990 se puso en marcha el estudio sistemático de los recursos arqueológicos existentes en el parque nacional, impulsado por su administración y en estrecha colaboración con investigadores vinculados a la Universidad de La Laguna. Lo primero que se abordó fue la realización de los inventarios arqueológicos, que, ejecutados en distintas fases desde 1990 hasta la actualidad, han supuesto una herramienta fundamental para la adecuada gestión del patrimonio arqueológico del parque nacional (Arnay *et al.*, 2017).

* Universidad de La Laguna.

A partir de la información contenida en los mencionados inventarios, en el año 2010 se diseñó un programa de investigaciones, estructurado en distintos proyectos y fases de estudio, con el objetivo último de profundizar en el conocimiento histórico del poblamiento de un espacio geográfico tan singular como el que rodea al Teide (Arnay *et al.*, 2018a) (fig. 1).

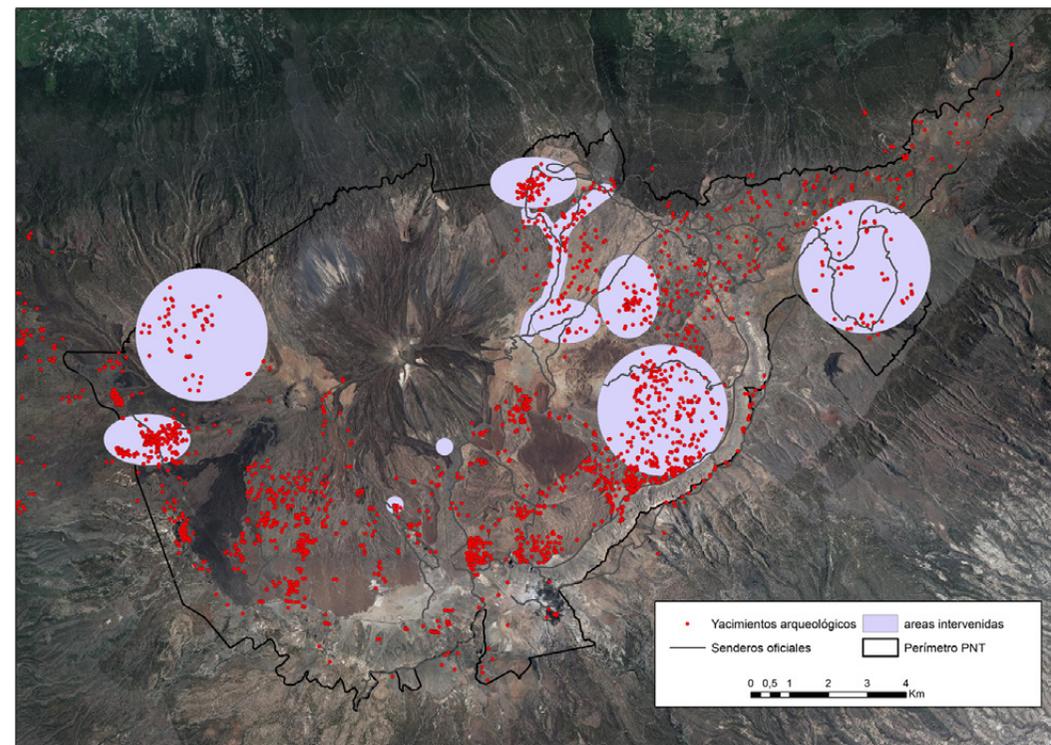


Figura 1. Distribución de yacimientos arqueológicos y principales zonas donde se han llevado a cabo las recientes intervenciones.

El objetivo de esta conferencia es mostrar las últimas investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en las Cañadas, de forma particular en las construcciones de superficie, las canteras-taller de molinos de roca vacuolar, las antiguas vías de comunicación y los espacios sepulcrales.

Un objetivo prioritario ha sido la obtención de fechas fiables del proceso de ocupación guanche de la cumbre. Por primera vez se ha puesto en marcha un plan para obtener dataciones absolutas (C14 AMS) en muestras orgánicas de ciclo vital corto, procedentes de contextos arqueológicos bien controlados. Por el momento los resultados sitúan las fechas más antiguas obtenidas en el siglo V y las más recientes en el XVII.

Las peculiares condiciones geológicas y climáticas de las Cañadas no permitieron el crecimiento de núcleos de población estables tras la conquista, quedando aisladas y deshabitadas durante mucho tiempo, lo que ha favorecido la conservación de las evidencias arqueológicas de superficie que en otras zonas de la isla han desaparecido o están muy alteradas. Desde el año 2012 se lleva a cabo un programa de excavaciones arqueológicas en este tipo de yacimientos (Chasogo, Cruz de Tea, Cañada de la Grieta, Los Corrales), que ha permitido profundizar en el estudio de sus distintas funcionalidades (fig. 2).

Uno de los aspectos más novedosos de las últimas actuaciones arqueológicas ha sido la localización de distintas canteras-taller para la fabricación de molinos de mano guanches, conservadas prácticamente intactas. Los trabajos, de carácter multidisciplinar, han comenzado con el estudio de las dos canteras de mayor envergadura, situadas en la montaña Cruz de Tea y en la montaña de los Corrales, aunque actualmente se extienden a otras áreas de



Figura 2. Estructura habitacional excavada en la montaña de Chasogo.

explotación de roca vacuolar (Lomo de Chío, Volcán Escondido, Cañada de Pedro Méndez). Las investigaciones se han centrado en el análisis de los procesos técnicos de extracción, fabricación y distribución de los molinos en la alta montaña de Tenerife, así como en la aplicación de nuevos procedimientos metodológicos de campo a fin de estudiar las evidencias arqueológicas sin retirarlas de su contexto volcánico original para una futura musealización *in situ*. Los resultados obtenidos indican que la producción de molinos de roca porosa era una actividad mucho más importante, especializada y organizada de lo que se creía

(Lacave Hernández, 2017). Los estudios químicos, realizados con procedimientos no destructivos (Fluorescencia de Rx), han permitido analizar la composición química de la materia prima procedente de estas canteras y elaborar funciones discriminantes que las diferencian claramente, lo que posibilita profundizar en el estudio de la distribución y movilidad de los elementos de molturación fabricados en las Cañadas (Arnay de la Rosa *et al.*, 2018b; 2019) (fig. 3).

El estudio de los objetos de molturación incluye también un programa experimental de carácter interdisciplinar, que busca reproducir y reconocer las cadenas operativas necesarias para elaborar los molinos rotatorios guanches, tanto desde la perspectiva tecnológica como desde la bioantropológica.

Actualmente se lleva a cabo la revisión de los estudios de los distintos espacios sepulcrales documentados en la cumbre, así como el análisis de los restos antropológicos. Los yacimientos funerarios tienen una naturaleza y localización muy diversa, repartiéndose por todo el territorio, pero siempre cercanos a los antiguos caminos. En estudios recientes se ha comprobado que los guanches no solo buscaban las cuevas más apropiadas por su morfología o situación, sino también que contuvieran salitre (natrón) en su interior, un producto desecante que favorecía la conservación natural de los cuerpos (Arnay *et al.*, 2017b). Actualmente se analizan mediante técnicas moleculares (ADNa) las posibles relaciones de parentesco que puedan existir entre los individuos depositados en algunos de estos enclaves sepulcrales de montaña.

Las investigaciones arqueológicas recientes se han ocupado también del estudio de los antiguos caminos guanches y su

reutilización posterior. El camino de la Reventada, por ejemplo, que desde el Cedro se dirige hacia el NNW y que se ramifica varias veces, se configura como uno de los principales elementos arqueológicos que articulan este territorio. Se han analizado las distintas evidencias arqueológicas asociadas con él, desde las huellas de rodamiento de los clastos, que nos indican la intensidad de su utilización, hasta la evolución diacrónica de las cerámicas que aparecen en sus márgenes (Arnay de la Rosa *et al.*, 2018a).



Figura 3. Molino fragmentado durante su proceso de elaboración en la cantera taller de Montaña Cruz de Tea.

Referencias bibliográficas

ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E.; NAVARRO MEDEROS, J. F.; CRIADO HERNÁNDEZ, C.; CLAVIJO REDONDO, M. A.; GARCÍA ÁVILA, J. C.; MARRERO SALAS, E.; POU HERNÁNDEZ, S. (2017a). «Estudios sobre el patrimonio arqueológico del Parque Nacional del Teide». En: *Proyectos de investigación en Parques Nacionales: 2012- 2015*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Red de Parques Nacionales, pp. 107-129.

ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E.; POU HERNÁNDEZ, S.; MARRERO SALAS, E.; GARCÍA ÁVILA, C. (2017b). «Prehispanic (Guanches) mummies and natrium salts in burial caves of Las Cañadas del Teide (Tenerife)». *Anthropologischer Anzeiger*, n.º 74 (2), pp. 143-153.

ARNAY DE LA ROSA, M.; MARRERO SALAS, E.; ABREU HERNÁNDEZ, I.; GARCÍA ÁVILA, J. C. (2018a). *Caminos heredados: estudios sobre el patrimonio arqueológico del Parque Nacional del Teide*. Catálogo de exposición. Canarias: Dirección General de Patrimonio Cultural.

ARNAY DE LA ROSA, M.; GARCÍA ÁVILA, J. C.; MARRERO SALAS, E.; ABREU HERNÁNDEZ, I.; GONZÁLEZ REIMERS, E. (2018b). «Canteras-taller en las Cañadas del Teide: estudios preliminares sobre la producción de elementos de molturación guanche». En: *XXII Coloquios de Historia Canario-Americana (2016)*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, pp. 133: 1-15.

ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E.; MARRERO SALAS, E.; GARCÍA ÁVILA, J. C.; CRIADO HERNÁNDEZ, C.; LACAVE HERNÁNDEZ, A.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; ABREU HERNÁNDEZ, I. (2019). «Identification of prehispanic rotary querns production areas in Las Cañadas del Teide (Tenerife, Canary Islands, Spain)». *Journal of Archaeological science report*, n.º 28, pp. 102048: 1-14. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2019.102048>.

CLAVIJO REDONDO, M. A.; NAVARRO MEDEROS, J. F. (2014). «Investigaciones en las Cañadas del Teide: los trabajos arqueológicos de Luis Diego Cuscoy». En: AYARGÜENA SANZ, M.; MORA, G.; SALAS ÁLVAREZ, J. (ed.). *150 años de arqueología: teoría y método de una disciplina*. Madrid: Sociedad Española de Historia de la Arqueología, pp. 481-492.

DIEGO CUSCOY, L. (2008). *Los guanches: vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Ed. y estudio introductorio de Juan Francisco Navarro Mederos y Miguel Ángel Clavijo Redondo. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

DURBÁN VILLALONGA, M.; REVERÓN GÓMEZ, J. (coord.) (2011). *El Parque Nacional del Teide: inscripción a la lista del Patrimonio Mundial*. Madrid: Organismo Autónomo de Parques Nacionales.

LACAVE HERNÁNDEZ, A. (2017). *La producción lítica en la Estructura 56 del yacimiento de Cruz de Tea (las Cañadas del Teide, Tenerife): los molinos rotatorios*. Trabajo de Fin de Máster. Máster Universitario de Arqueología ULL/ ULPGC.



La Cueva de Villaverde. Un espacio de investigación para el periodo aborigen de Fuerteventura

Rosa López Guerrero*

1.- La Cueva de Villaverde como referente arqueológico

La cueva de Villaverde se encuentra situada en la propia localidad de Villaverde, en la isla de Fuerteventura. Parte de un tubo volcánico, generado por el volcán Montaña de los Altos, fue ocupado por los majos, aborígenes de Fuerteventura, quienes habitaron tanto su interior como su exterior.

En el año 1979, durante la ejecución de unas obras, se abrió una oquedad que, al desplomarse, descubrió el techo de una cueva. En su interior se hallaron restos de estructuras, abundante material arqueológico y dos cuerpos semienterrados.

La primera campaña de investigación comenzó en julio de 1979, dirigida por la doctora y profesora Francisca Hernández y la arqueóloga Dolores Sánchez. Esta campaña fue financiada por la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura y por la Junta Superior de Excavaciones. Hasta el año 1988 se realizaron campañas sucesivas y la Cueva de Villaverde fue declarada BIC según el Real Decreto 3441/1983, de 16 de noviembre.

Los resultados obtenidos en estos trabajos pusieron de relieve el enorme potencial arqueológico del sitio, siendo la Cueva de Villaverde, desde ese momento, el referente arqueológico de Fuerteventura (Hernández y Sánchez, 1990).

Estas campañas permitieron constatar la existencia de

* Arenisca. Arqueología y Patrimonio.

estructuras murarias que acondicionan y compartimentan los dieciséis primeros metros de los 190 que ocupa el tubo volcánico. Así mismo, se identificaron dos fases de ocupación, una más antigua relacionada con el hábitat, y una fase posterior asociada a un depósito funerario (fig. 1).

Las dataciones realizadas sobre ceniza y carbón permitieron encuadrar los contextos de hábitat entre los siglos III y IX d. C.

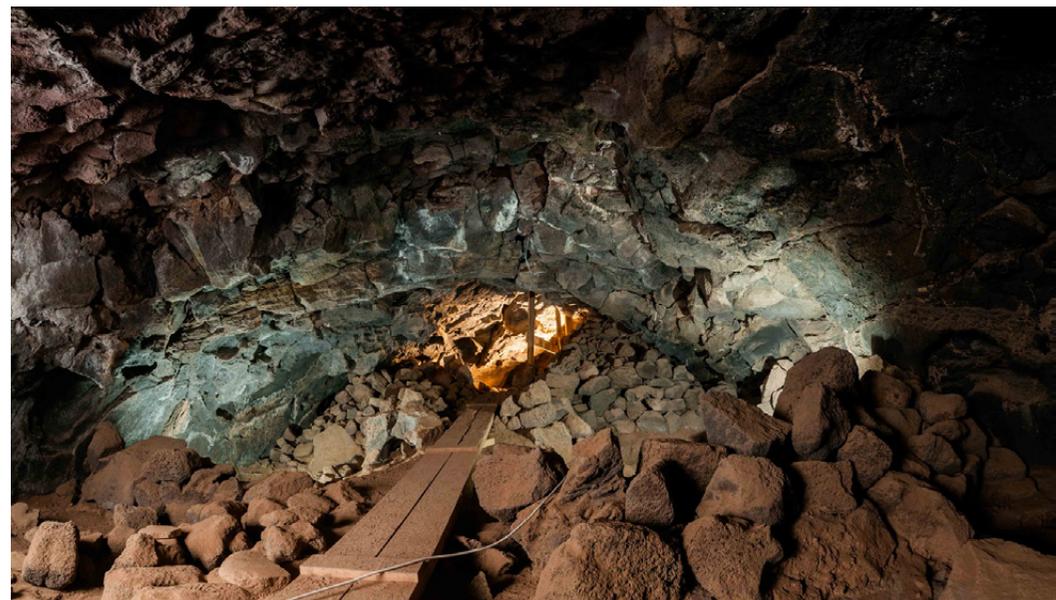


Figura 1. Zona de la entrada a la Cueva de Villaverde en la que se aprecia las estructuras conservadas (Foto: José Juan Torres).

El exterior del tubo fue igualmente intervenido, detectándose algunas estructuras y espacios en torno a la entrada, así como abundantes estratos cenicientos que aportaron unas dataciones entre los siglos VI y IX d. C.

En cuanto a los materiales, se documentaron abundantes fragmentos cerámicos realizados a mano con gran variedad de decoraciones, restos óseos de ovicaprino, cerdo, lobo marino, tortuga y perro, así como un interesante registro antracológico. También se documentaron numerosos punzones y líticos, algunos con restos de almagre y dos piedras de molino como elementos destacados (Machado, 1996; 1999; Meco, 1992; Galván *et al.*, 1987).

La segunda fase de ocupación la constituye un contexto funerario localizado a la izquierda de la entrada. Se trata del enterramiento de un adulto y un infantil delimitado por una estructura que rodeaba los cuerpos, a excepción de los pies, que quedaban fuera. El adulto se encontraba en decúbito supino, mientras que el infantil mantenía una posición fetal en torno a la cabeza de éste (Garralda, Hernández y Sánchez, 1981).

Tras estas campañas de excavación, las intervenciones arqueológicas quedaron paralizadas en el año 1988 y el BIC quedó desatendido y cerrado con una valla.

2.- Una nueva perspectiva en las investigaciones de la Cueva de Villaverde

Tras años de abandono, la investigación del yacimiento se retomó en 2018 dirigida por el equipo de Arenisca, Arqueología y Patrimonio, con financiación de las tres administraciones

competentes: Gobierno de Canarias, Cabildo de Fuerteventura y Ayuntamiento de La Oliva.

En la reapertura de la investigación participa un equipo interdisciplinar constituido por arqueólogos y especialistas en topografía y nuevas tecnologías, restauración, edafología, carpología, antracología, bioantropología, comunicación y audiovisuales.

Los trabajos comenzaron por una puesta al día y valoración del estado de conservación, tanto de las estructuras arqueológicas como geológicas, determinando los puntos de mayor interés arqueológico de cara a una futura intervención.

Una vez evaluado el yacimiento se pudo constatar la existencia de una secuencia estratigráfica de largo recorrido, hecho que hace de este yacimiento un contexto excepcional para el estudio del periodo aborigen de Fuerteventura.

Además de la realización de un levantamiento topográfico 3D (fig. 2) hasta el momento inexistente, los trabajos arqueológicos de estas tres campañas se han centrado en definir la secuencia estratigráfica del interior del tubo volcánico, caracterizarla y obtener muestras y dataciones de contraste que nos permitan reconstruir los usos y momentos de ocupación del espacio. Para ello se ha llevado a cabo un análisis de los perfiles abiertos en las intervenciones previas, así como el refresco de estos mismos perfiles y la excavación de dos sondeos en distintos puntos del interior del yacimiento, permitiéndonos tener una visión más completa y global de la cueva.

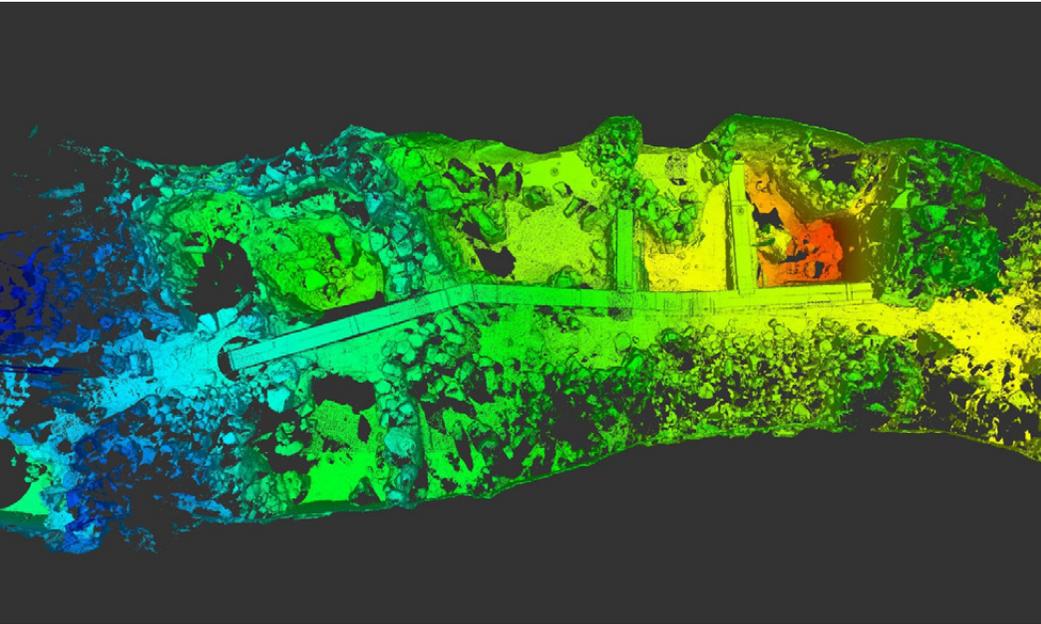


Figura 2. Levantamiento topográfico en 3D del interior de la cueva.

Por su parte, en la zona exterior, además de constatar la secuencia estratigráfica, se han definido las estructuras excavadas previamente y se ha ampliado el espacio intervenido con el objetivo de establecer los límites reales del yacimiento.

En cuanto al contexto funerario, se ha realizado un nuevo estudio bioantropológico, dataciones radiocarbónicas del individuo adulto y la toma de muestras para su posterior análisis genético.

Los trabajos arqueológicos nos aportan por el momento resultados aún muy preliminares, debido fundamentalmente a la escasa superficie excavada, las insuficientes dataciones realizadas y la falta de un análisis global de las muestras obtenidas. No obstante, a día de hoy podemos aportar nuevas hipótesis que nos permiten avanzar en la reconstrucción de la

secuencia de ocupación.

En el interior del tubo volcánico podemos observar una cavidad cuyo uso fue transformándose a lo largo de los siglos y en la cual no hemos detectado por el momento un nivel de abandono que nos indique la interrupción del uso del espacio (fig. 3).

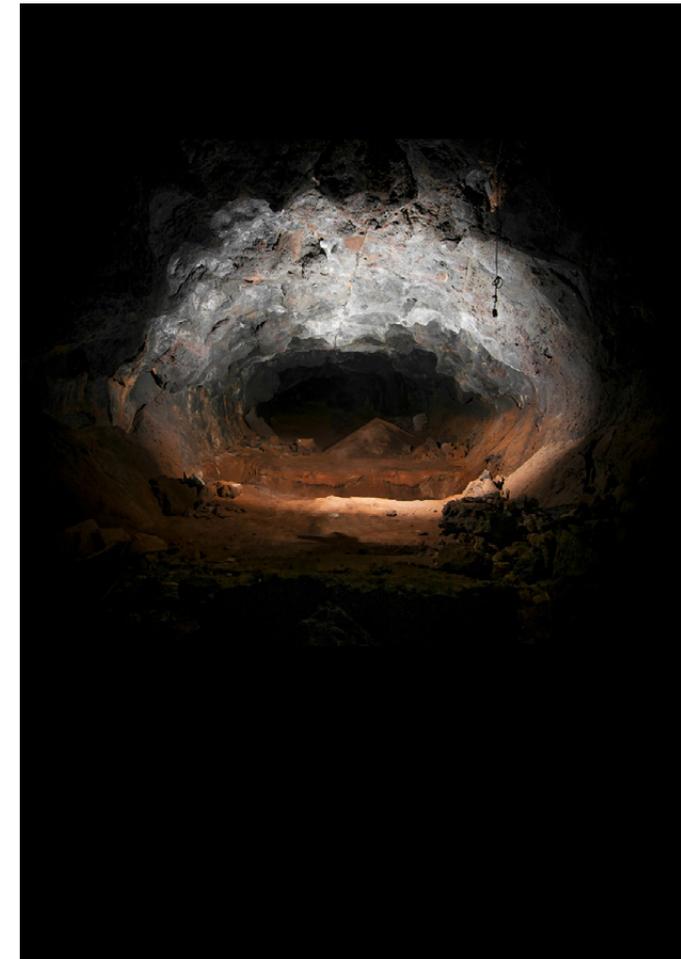


Figura 3. Sondeo arqueológico realizado en el interior del tubo volcánico (Foto: José Juan Torres).

En las fases iniciales de ocupación tenemos que destacar la existencia de potentes y continuados niveles de hogares realizados en el interior, en la zona próxima a la entrada. Asociados a estos hogares han sido documentados abundantes restos materiales, entre los que destacan las semillas, fosilizadas por la acción del fuego, de especies cultivadas como la cebada, el trigo y la lenteja. También han sido constatados materiales cerámicos, restos óseos animales, malacológicos y líticos. Las dataciones aportadas por las semillas nos indican que el periodo de uso que identificamos como eminentemente doméstico presenta, al menos, una cronología entre los siglos V y VIII d. C.

Con posterioridad al siglo VIII d. C. y antes del uso funerario, esta cavidad adquiere otra funcionalidad diferente y su espacio es transformado para adecuarse a ella. Observamos en esta fase la construcción de una estructura semicircular que se prolonga en línea recta hasta la pared del tubo volcánico cerrando y condenando una parte de él. El uso de esta estructura está relacionado con una actividad comunitaria de reunión localizada junto a la entrada.

En un momento indeterminado, a partir de los siglos XII-XIII d. C., el tubo volcánico es abandonado como lugar de hábitat para convertirse en lugar de enterramiento. En este momento son enterrados el adulto y el infantil antes citados. Con posterioridad al uso funerario la cueva quedó totalmente sellada y sepultada bajo tierra, sin que tuviera alteraciones posteriores. Es por ello que la secuencia de ocupación y la conservación del registro arqueológico hacen de la Cueva de Villaverde un espacio único para la investigación del periodo aborigen de la isla.

Referencias bibliográficas

CABRERA PÉREZ, J. C. (1996). *La prehistoria de Fuerteventura: un modelo insular de adaptación*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria; Puerto del Rosario: Cabildo Insular de Fuerteventura.

GALVÁN, B.; RODRÍGUEZ, A; FRANCISCO, M. I.; HERNÁNDEZ, P; SÁNCHEZ, D. (1987). «Las industrias líticas de la cueva de Villaverde (Fuerteventura)». *El Museo Canario*, n.º 47, pp. 13-52.

GARRALDA, M. D.; HERNÁNDEZ, F.; SÁNCHEZ, M. D. (1981). «El enterramiento de la cueva de Villaverde (La Oliva, Fuerteventura)». *Anuario de estudios atlánticos*, n.º 27, pp. 673-690.

HERNÁNDEZ, F.; LOMOSCHITZ, A.; MECO, J.; SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, D.; TORO, A. del (1988). «The archeological site of "Cueva de Villaverde" (Fuerteventura): Holocene paleoenvironment and human occupation in a volcanic tube». En: *Deserts: évolution passée et future (Fuerteventura, 3-6 jan. 1988)*. Marseille: CNRS, pp. 56-90.

HERNÁNDEZ, F.; SÁNCHEZ, M. D. (1990). «Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la cueva de Villaverde (Fuerteventura)». *Investigaciones arqueológicas*, n.º 2, pp. 79-92.

MACHADO YANES, M. C. (1996). «Reconstrucción paleoecológica y etnoarqueológica por medio del análisis antracológico: la cueva de Villaverde, Fuerteventura». En: *Actas del Simposio Paleoambiente en la Península Ibérica*. Santiago de Compostela, pp. 261-274.

MACHADO YANES, M. C. (1999). «El hombre y las transformaciones del medio vegetal en el archipiélago canario durante el periodo pre-europeo: 500 a. C./1500 d. C.». *Saguntum*, vol. 2 Extraordinario, pp. 53-58.

MECO CABRERA, J. (1992). *Los ovicaprinos paleocanarios de Villaverde: diseño paleontológico y marco paleoambiental*. Canarias: Dirección General de Patrimonio Histórico.



La investigación desde el Museo Arqueológico de La Gomera. Una puesta al día en octubre de 2020

Juan Carlos Hernández Marrero*

Introducción

El Museo Arqueológico de La Gomera abrió sus puertas al público el 25 de abril del año 2007 (el Decreto 169/2008, de 22 de julio, del Gobierno de Canarias autorizaba la creación del Museo Arqueológico de La Gomera). Este centro depende del Cabildo Insular de La Gomera y se encuentran vinculado a la Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Patrimonio Histórico de dicha institución.

La misión de cualquier museo define sus objetivos y su propósito. En nuestro caso, esta misión se desarrolla a través de las áreas establecidas en la ley 11/2019 de Patrimonio Cultural de Canarias, Título VIII, Museos y Colecciones museográficas, artículos 109 a 125. Es decir, educación, conservación e investigación sobre el patrimonio arqueológico y, en concreto (artículo 110, apartado b), «La investigación en el ámbito de sus colecciones, de su especialidad o de su respectivo ámbito cultural...».

El rol de la investigación en el museo

Las tres áreas nombradas (educación, conservación e investigación) deben disponer de un desarrollo equilibrado, pues sin esto el museo no sería tal. Por lo tanto, concebimos la investigación en el Museo Arqueológico de La Gomera como algo irrenunciable.

Por otro lado, el concepto de investigación que se desarrolla desde

los museos es bastante amplio¹. El Museo Arqueológico de La Gomera ha definido sus líneas de investigación científica de acuerdo con la identidad del centro y sus objetivos, la tradición investigadora, las prioridades científicas y las características de la isla y su territorio. Se abordan aspectos referidos al objeto del museo –la sociedad gomera desde su prehistoria– a través, generalmente, de su colección (lo que, de alguna forma, exige la visita de investigadores al centro y el traslado de materiales arqueológicos a otros centros distintos fuera de la isla), así como a través del estudio del territorio de la isla –con la realización de excavaciones, prospecciones, estudio de grabados, etc.– o de cualquier otra fuente de información sobre el mismo objeto: antropología, archivística, etc.

En este sentido, es de vital importancia para un museo insular, pero de naturaleza local como el nuestro, establecer redes con otros centros de investigación de mayor capacidad (como La Universidad de Las Palmas de Gran Canaria o, sobre todo, la Universidad de La Laguna), pues desde ellos también se genera investigación relacionada con nuestra isla. El diálogo debe ser horizontal y relativamente continuo. Las redes con empresas también se han tornado muy importantes dentro de este ámbito de trabajo; son consideradas como redes porque el trabajo generalmente ha excedido la relación financiera

¹ Otras investigaciones podrían establecerse sobre aspectos referidos al funcionamiento endógeno del centro; es decir, irían dirigidas a mejorar los servicios y el funcionamiento del museo. En este sentido la relación con otras áreas del museo o las necesidades concretas por las que atraviesa el centro pueden ser un buen acicate para desarrollar, por ejemplo, un estudio detallado de público, una investigación sobre el desplazamiento del mismo cuando contempla la exposición, etc.

* Museo Arqueológico de La Gomera. Cabildo Insular de La Gomera.

empresa-cliente. Los compañeros y las compañeras que forman parte de las empresas Prored Soc. Coop. y Servicios Integrales de Patrimonio S.L. han participado realizando y vehiculando proyectos de conservación, educación o investigación, siendo considerados por nosotros como «agentes externos» que participan también en el funcionamiento del museo².

También es de destacar que, en nuestro caso, parte de la Unidad de Patrimonio Histórico se encuentra físicamente en el Museo Arqueológico de La Gomera; por ello el acceso a la información es inmediata y las potencialidades en materia de investigación se multiplican, extendiéndose por todo el territorio insular³.

La investigación arqueológica anterior al Museo Arqueológico de La Gomera

Una de las características de la arqueología gomera es su joven historia. Los primeros trabajos arqueológicos en La Gomera fueron llevados a cabo en 1874 y publicados entre 1881 y 1882 por el médico tinerfeño Juan Bethencourt Alfonso; algo más tarde publicaría el francés René Verneau (1891) sus excursiones por la isla. Pero desde entonces hasta casi la mitad del siglo XX la arqueología viviría un periodo de letargo que acabó con las investigaciones de Luis Diego Cuscoy, el que podría considerarse como el padre de la arqueología en Tenerife. Los trabajos que Diego Cuscoy desarrolló en La Gomera

2 Efraín Marrero, Ithaisa Abreu, Juan Carlos García, Sandra J. Cancel, y en La Gomera José Miguel Trujillo y Mario Rodríguez.

3 Este aspecto es muy importante, pues la propuesta de la dimensión territorial de los objetos custodiados en el almacén del Museo Arqueológico de La Gomera que pueden estudiarse multiplica las posibilidades interpretativas del registro arqueológico. Esto se alimenta con el hecho de que, hasta hoy, la investigación arqueológica en La Gomera ha tenido un marcado carácter territorial.

entre 1945 y 1953 fueron puntuales y no tuvieron la continuidad deseada. En 1968, Manuel Pellicer Catalán fundó el Departamento de Arqueología y Prehistoria en la Universidad de La Laguna, y en 1973 llevó a cabo la primera excavación con método estratigráfico en la Fortaleza de Chipude. Dos años más tarde, Juan Francisco Navarro Mederos leería su memoria de licenciatura *Contribución a la carta arqueológica de La Gomera (Canarias)*, la base del que hoy es el libro de referencia para la arqueología de La Gomera, *Los gomeros: una prehistoria insular* (1992).

Entre 1975 y 1994 la investigación la recorrió el profesor de Prehistoria de la Universidad de La Laguna Juan Francisco Navarro Mederos prácticamente en solitario, y posteriormente junto a un equipo que permitió intensificar las investigaciones entre 1994 y 2004⁴. Otros arqueólogos han trabajado en La Gomera, pero siempre de manera puntual. A partir del año 2000 el cabildo insular cuenta con el trabajo estable del arqueólogo adscrito a la Unidad de Patrimonio Histórico, que había comenzado con el profesor Navarro Mederos en 1994 y que firma el presente texto. Desde esta fecha el apoyo del cabildo a las investigaciones de dicho profesor es más decidido. Por su parte, el Museo Arqueológico de La Gomera inicia su andadura en la investigación el mismo año que abre sus puertas (2007).

¿Cómo organizamos la investigación?

El Proceso Marco de Investigación⁵ es una propuesta de orientación estratégica de los trabajos arqueológicos que se vienen desarrollando en la isla en su relación con otros contextos de trabajo

4 En este periodo un grupo de arqueólogos y arqueólogas se sumó al proyecto de Navarro Mederos en La Gomera; entre ellos estaban Cristo Hernández, Verónica Alberto, Ana Barro, Estervina Borges y un largo etcétera.

5 Hernández et al. (2011).

patrimonial, tanto cultural como natural. Estos, a su vez, se vinculan genéricamente con la educación y el desarrollo de la isla. El Proceso Marco de Investigación integra las decisiones concretas sobre la investigación arqueológica insular, que deben siempre estar dirigidas a desarrollar el conocimiento existente sobre los procesos históricos en La Gomera, siguiendo los principios de la lógica de las ciencias sociales. Los proyectos, estudios o trabajos arqueológicos impulsados, participados o realizados por el Museo Arqueológico de La Gomera tendrán siempre una relación orgánica con las actividades arqueológicas anteriores, así como entre ellas mismas. Por tanto, esta propuesta tiene una clara vocación interdisciplinar.

Las contingencias de la realidad cotidiana y otras circunstancias quizás más estructurales (financiación, disponibilidad por carga laboral, escasez de personal desde 2011, compatibilidades con los otros ámbitos del museo, etc.) han condicionado el ritmo y la profundidad de dicho proceso y el desarrollo de los proyectos de investigación⁶.

Las líneas de investigación que se han ido estableciendo⁷ arrancan

⁶ El centro no ha realizado aún el Plan de Investigaciones del Museo Arqueológico de La Gomera, tal como se llevó a cabo en 2011 el Plan Educativo de los Museos de La Gomera. Como este último documento, el Plan de Investigaciones del Museo Arqueológico de La Gomera deberá estar participado por profesionales de la arqueología que hayan desarrollado su labor en la isla o fuera de ella, pero también por otros compañeros y otras compañeras que trabajan en el ámbito de la educación y la conservación del patrimonio natural y cultural insular. Confeccionar dicho plan implicará necesariamente validar en primer lugar las áreas de investigación establecidas hasta el momento, priorizándolas con valoraciones críticas y criterios que no necesariamente tienen que ser científicos.

⁷ Las áreas de investigación deben ser entendidas como un elemento que se construye de forma permanente o intermitente, según los casos. Son revisadas anualmente, por lo que puede darse la situación de que algunas desaparezcan y pueden incorporarse otras que eran simples proyectos o que no existían.

de un modelo que aprovecha la homogeneidad de determinadas categorías de yacimientos arqueológicos para entender cómo funcionaba el territorio⁸. Es decir, las preguntas planteadas tienen un claro matiz territorial y, por tanto, son prácticamente «interminables»; se articulan siguiendo un modelo de dominio del espacio, que hoy se materializa en los distintos yacimientos: ¿cómo abordan estas sociedades dicha relación a lo largo del tiempo? Y, dentro de este contexto, ¿cuál es o cuáles son sus modos de producción?, ¿qué factores explican y cómo se representan las relaciones de poder?, etc.

1. Una sociedad pastoril (territorio y asentamientos)

Premisa: Los espacios domésticos han sido muy poco tratados en la isla y de forma fragmentaria⁹.

A partir del año 2008 los Museos Insulares de La Gomera, conjuntamente con el Archivo General Insular, iniciaron un proyecto de investigación sobre la historia del pastoreo en la isla, que con el tiempo ha servido para orientar el marco general de trabajo en estos centros, especialmente en el Museo Arqueológico de La Gomera. Su objetivo principal era avanzar en el conocimiento de las prácticas pastoriles realizadas en la isla, tanto en sus aspectos socioeconómicos como territoriales y culturales, desde la llegada de

⁸ Hernández y Navarro (2008).

⁹ Las tres referencias a trabajos arqueológicos en áreas habitacionales son las que siguen: en 1950 Luis Diego Cuscoy excavó dos cuevas de habitación-redil de Punta Negra (Alajeró). Años más tarde, en 1974, Pilar Acosta Martínez dirigió la excavación de la Era de los Antiguos, una cabaña colectiva entre Tazo y Bejira (Vallehermoso). Por último, Juan Francisco Navarro Mederos excavó en 1981-1983 un hogar que formaba parte de una habitación en cueva dentro del conjunto arqueológico de Los Polieros (Alajeró).

los primeros pobladores hasta el declive del mundo agropecuario tradicional (finales del segundo tercio del siglo XX).

La razón para plantear esta investigación partió del hecho de que la ganadería y el manejo pastoril, según todo apunta, fue la actividad en torno a la cual giró la vida económica y sociocultural de los primeros habitantes de la isla, y posteriormente, tras el dominio y colonización europea, esta actividad continuó formando parte fundamental de la cultura y de la economía insular, habiendo llegado con fuerza hasta la actualidad. Por lo tanto, se entendía que reconstruir la historia del pastoreo sería entender, en gran medida, la propia historia insular.

Hoy: De los trece sondeos realizados en toda la isla sobre espacios habitacionales entre 2009 y 2010, hemos obtenido dataciones que abarcan una pinza temporal entre el siglo I y el siglo XVII después de Cristo¹⁰. Aún no están cerrados los estudios que distintos especialistas están realizando sobre cerámica, restos de peces y fauna doméstica (cabras, ovejas y cerdos) (fig. 1). Además, estaba prevista la excavación en extensión para 2020 del yacimiento más antiguo detectado hasta ahora en la isla, el Lomito del Medio, pero la covid-19 frenó tal posibilidad. El año 2021 esperamos poder retomar dicha excavación.

¹⁰ Hasta el momento presente se han obtenido para La Gomera 81 dataciones. De ellas, quince han sido tomadas sobre distintos elementos del Lomo del Piquillo, la Fortaleza de Chipude y, sobre todo, el Alto del Garajonay (ocho dataciones). El espacio funerario «Acceso al Pescante de Vallehermoso» dispone de siete dataciones que comprenden un periodo entre los 250-510 ± 40 cal AD, mientras que cuevas y otros espacios funerarios reúnen treinta y dos dataciones (de ellas, la más antigua está realizada sobre una clavícula humana de la Cueva n.º 6 de Los Riscos del Tabaibal, que se dató en 228-258 cal AD). Los concheros registran cuatro dataciones y las cuevas de habitación veintidós, realizadas sobre huesos de ovicaprinos y en menor medida sobre semillas.

Este proyecto ha ido generando pequeños proyectos sobre distintos temas en relación al eje central del pastoreo en La Gomera (el lenguaje de los pastores, el uso de los hierros o las unidades familiares de Igualero son ejemplos de trabajos aún no publicados). En el área de documentación se está concluyendo una segunda extracción de información del fondo archivístico del Juzgado de San Sebastián de La Gomera, que arroja datos de gran interés de entre fines del siglo XIX y el siglo XX. En el área de antropología se está cerrando la última fase de entrevistas.



Figura 1. J. F. Navarro Mederos seleccionando muestras de osteofauna para datar (2018).

2. La explotación del litoral (los concheros, recolección marina y la pesca de costa)

Premisa: Ninguna manifestación cultural muestra de forma tan clara la disimetría N-S en La Gomera como los concheros: todos los concheros de la isla se sitúan en la mitad norte de la isla.

En el año 2007 se inicia el primer proyecto de investigación desde el Museo Arqueológico de La Gomera: Estudio Superficial de los Concheros Arqueológicos de La Gomera. El proyecto está codirigido por el doctor Eduardo Mesa Hernández (Universidad de La Laguna), especialista en arqueomalacofauna canaria. Este implicaba realizar un inventario de los concheros en la isla, con un estudio y muestreo superficial en cada uno de ellos, y un análisis de su localización (poniéndolos en relación con otros tipos de yacimientos) y de los materiales arqueológicos levantados en cada uno. El estudio biogeográfico de los contextos litorales complementaría los resultados arqueológicos. Además, con el Museo Arqueológico de La Gomera recién abierto se estimó como un trabajo etnográfico exploratorio la realización de una serie de entrevistas a vecinos mayores de toda la isla para perseguir varios objetivos: indagar sobre posibles pervivencias de usos, identificar la existencia de concheros aún desconocidos, conocer la biogeografía de la mano de los vecinos que la conocen, etc.

Hoy: El Museo Arqueológico de La Gomera tiene dos voluntarios colaborando en el trabajo con el material extraído del Conchero n.º 13 de Puntallana, que fue muestreado y datado en 2016 por la Universidad de Cincinnati y la Universidad de La Laguna en 515±15 cal AD (National Geographic). Por otro lado, se está comenzando a extraer de forma sistemática la información de las entrevistas, tanto la antropológica como la etnoarqueológica.

3. El uso del monte en la prehistoria de La Gomera

Premisa: La explotación del monte entre los antiguos gomeros generó un espacio distinto al resto de la isla, individualizado por el tipo de recursos que hay en él y por el propio soporte que constituye. Dentro del monte no es posible el hábitat permanente, y, sin embargo, los antiguos lo frecuentaban con asiduidad. A partir del proyecto Garajonay: Arqueología de las Montañas (1994) y del trabajo en los inventarios arqueológicos municipales (1995-1996), fueron las dos campañas de excavaciones en el Alto del Garajonay (dirigidos por el profesor Navarro Mederos, de la Universidad de La Laguna), con sus respectivas prospecciones, los trabajos que presidieron esta línea de investigación.

Hoy: Trabajamos con los materiales procedentes de las prospecciones que se llevaron a cabo entre 2012 y 2014, después del gran incendio que asoló el monte sur de la isla¹¹. La especialista Ithaisa Abreu está investigando los recursos líticos que fueron levantados entonces (240 piezas), no solo en relación a su propio soporte, sino también a su capacidad interpretativa para la categorización de los yacimientos detectados entonces (104 yacimientos). Por otro lado, también estamos trabajando con la delimitación superficial de cada unidad arqueológica apoyándonos en los datos recogidos durante el trabajo de campo, pues ya no es posible ver muchas de ellas por el rápido avance de la masa forestal después del incendio.

4. Calendario y prácticas rituales

Premisa: En el año 1994 el profesor Navarro Mederos dirigió un

¹¹ El proyecto fue realizado por personal del Museo Arqueológico de La Gomera: Prospecciones Arqueológicas en las Zonas Afectadas por el Incendio de Agosto de 2012 (La Gomera).

proyecto ya nombrado en la parte más montañosa de la isla. Desde entonces se han detectado cerca de un centenar de conjuntos de aras de sacrificio. Es evidente la dimensión insular de este fenómeno ritual (remarcada por el Alto del Garajonay): registro material y arqueosedimentario, organización de los conjuntos y patrones de localización en el territorio. No cabe duda de que las aras de sacrificio son en La Gomera uno de los tipos de yacimientos que más interés despiertan. Estos rasgos reflejan un sistema ideológico unitario que se extiende por toda la isla entre los siglos IV y XV después de Cristo. La existencia de grandes santuarios que superan el ámbito local subraya el entramado de espacios rituales jerarquizados. Posteriormente, en 2010, con el análisis en detalle del yacimiento Las Toscas del Guirre, se inició una serie de estudios arqueoastronómicos en la isla de la mano del profesor de matemáticas de la Universidad de La Laguna José Barrios.

Hoy: Sabemos que los antiguos gomeros tenían un sistema astrolático, donde el sol y la luna representaban roles principales. Pero además, otras estrellas, como posiblemente Sirio y sobre todo Canopo, también lo hacían. Los significativos paralelismos de este mundo con la vecina isla de Tenerife es algo muy notable. Recientemente hemos podido acceder escalando al Roque Cano, un impresionante pitón fonolítico situado en el valle más amplio de la isla; los resultados de dicho trabajo están siendo valorados.

5. Vida y muerte

Premisa: En La Gomera las necrópolis se extienden con abundancia por toda la isla, casi siempre relacionadas con espacios domésticos. Son los yacimientos más sometidos a saqueos y, en general, a remociones incontroladas o involuntarias. De hecho, cada cierto tiempo llegan al museo noticias de nuevos hallazgos: cazadores

persiguiendo una presa, excursionistas despistados, algún curioso, etc.¹². La excavación de la necrópolis «Acceso al Pescante de Vallehermoso» (2005)¹³ supuso para nosotros un punto de inflexión en las excavaciones arqueológicas de la isla. En parte por esta intervención –cuyo último estudio sobre marcas de actividad se ha cerrado recientemente–, esta línea no solo se ocupa del estudio de espacios funerarios y sus depósitos arqueológicos, sino de cualquier tipo de análisis que se desprenda de los restos humanos: salud oral, genética, dieta, marcadores de actividad, etc.

Hoy: Podemos decir que el Museo Arqueológico de La Gomera está en contacto casi permanente con profesionales dedicados a distintos aspectos del estudio de los restos humanos. Probablemente sea esta la línea de trabajo que ha arrojado más y más variados resultados en los últimos años¹⁴. Nuestra colaboración con la doctora Rosa Fregel Lorenzo se inicia con los trabajos para su tesis doctoral

¹² Ocasiones que, evaluados los daños, entendemos como una plataforma ideal para que la divulgación sobre los valores del patrimonio cultural sea significativa. El Museo Arqueológico de La Gomera valora mucho esta circunstancia.

¹³ Los trabajos de campo fueron codirigidos por el doctor Alejandro Gámez, cuyo trabajo y compromiso permitieron hacer de esta una excavación ejemplar. En un futuro cercano, el doctor Gámez llevará a cabo un estudio sobre todas las muestras dentarias de los fondos del Museo Arqueológico de La Gomera; en él se analizará la existencia de caries, sarro, hipoplasias, enfermedades periodontales, lesiones pulpoalveolares y pérdidas dentales antemortem. Esto se llevará a cabo dentro del proyecto Aislamiento y Evolución en las Islas Oceánicas: la Colonización Humana en las Islas Canarias, dirigido por el doctor Jonathan Santana (beca Starting Grant que otorga el Consejo Europeo de Investigación).

¹⁴ Incluimos aquí la única tesis doctoral leída sobre arqueología de La Gomera en la Universidad de La Laguna durante 2015: María Castañeyra Ruiz. Estudio de la robustez esquelética de la población prehistórica de La Gomera, dirigida por la doctora Matilde Arnay de La Rosa.

(2010)¹⁵. En la actualidad el museo colabora en varios proyectos con el grupo de investigación dirigido por ella misma (Evopaleogen) de la Universidad de La Laguna (fig. 2). Por otro lado, los trabajos de tesis doctoral de Elías Sánchez Cañadillas (estudios sobre isótopos estables) y Jared Pérez Carballo (estudios sobre marcadores de actividad) están contribuyendo de forma importante, junto con las últimas dataciones obtenidas en La Gomera, a construir una primera hipótesis sobre la evolución histórica de la isla durante su prehistoria.



Figura 2. Equipo Evopaleogen de la Universidad de La Laguna, trabajando en el laboratorio del MAG (2019).

¹⁵ Evolución genética de las poblaciones humanas canarias: determinación mediante marcadores autosómicos y uniparentales.

6. Manifestaciones rupestres (alfabéticas y otras)

Premisa: El descubrimiento del yacimiento de las Toscas del Guirre como primer yacimiento con inscripciones líbico-bereberes en La Gomera, con unas dimensiones fuera de lo común, abre un proyecto inicial de estudio e investigación del lugar, que posteriormente se ha ido abriendo a otras posibilidades de mayor calado en la interpretación. Se trata de una investigación sobre este tipo de yacimientos (lugares con grabados alfabéticos antiguos). Los grabados rupestres en La Gomera comenzaron a detectarse en 1983 y han sido estudiados por el profesor de la Universidad de La Laguna Juan Francisco Navarro Mederos¹⁶. Este tipo de yacimientos tiende a la concentración, coincidiendo con la mayor abundancia de recursos subsistenciales y de asentamientos humanos. Se trata de lugares con condiciones de visibilidad sobre el territorio inmediato, es decir, no existe la pretensión de controlar territorios extensos. Los paralelismos con el sur de Tenerife son abrumadores, pues en aquella isla los grabados también tienen superposiciones con motivos semejantes hasta tiempos relativamente recientes. Una vez más, la pervivencia destaca como una característica muy propia de la arqueología insular.

Hoy: A través de un proyecto de educación, el próximo año iniciaremos el estudio de una serie de estaciones de grabados rupestres que contienen barcos (proyecto que encaja perfectamente en la siguiente temática).

¹⁶ La participación del profesor Navarro Mederos en el Museo Arqueológico de La Gomera no se limita a algunas investigaciones. Este investigador ha estado presente en cada uno de los pasos que el museo ha ido dando en cualquiera de sus ámbitos de trabajo: educación, investigación o conservación.

*Área 7. Arqueología histórica en La Gomera (el periodo de contacto)*¹⁷

Premisa: Habida cuenta una de las principales características de la arqueología de La Gomera, la continuidad de los modelos culturales más allá de la prehistoria de la isla, tras el momento del contacto entre indígenas y europeos, tiene una especial relevancia para el Museo Arqueológico de La Gomera. El periodo de los siglos XV y XVI especialmente. Por otro lado, La Gomera es una de las islas en las que se inició la llamada «arqueología histórica» en Canarias, con la excavación en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción y, parcialmente, de la Torre del Conde, ambas llevadas a cabo por la Universidad de La Laguna entre 1979 y 1980¹⁸. Posteriormente, en 2002, el profesor Navarro Mederos solicitó un proyecto de investigación sobre el periodo de contacto, pero la financiación no fue concedida¹⁹. En él se pretendía estudiar fondos documentales, además de llevar a cabo prospecciones y excavaciones arqueológicas con el estudio correspondiente de materiales y la obtención de dataciones. Tendremos que llegar a 2009-2010 para abordar –bajo el paraguas del proyecto Una Historia del Pastoreo en la isla de La Gomera– una cata arqueológica en las Cuevas de Herrera González, uno de los enclaves arqueológicos con más interés para la investigación sobre el contexto de los primeros contactos entre indígenas y europeos.

Hoy: La covid-19 ha frenado la excavación en extensión que estaba diseñada para el presente año en las Cuevas de Herrera González

a partir del Sondeo-2, ya realizado. Esperamos llevarla a cabo en 2021. También está previsto abordar un trabajo de prospección arqueológica para delimitar el antiguo ingenio azucarero de Tazo, una parte de cuyos restos es visible hoy en día.

¹⁷ De alguna forma, en esta área se concentra, además de lo descrito, una miscelánea de datos e información cuyo punto en común es la historia de la isla posterior al siglo XV, y que poco a poco ha ido llegando hasta el museo.

¹⁸ Navarro (1987); Álamo y Valencia (1988).

¹⁹ Dos años más tarde, y con el objeto de hacer tabla rasa de la información que manejábamos sobre la interesante zona de Tazo-Alojera, se publicó un estudio sobre este periodo: Navarro y Hernández (2002).

Referencias bibliográficas

ÁLAMO TORRES, F.; VALENCIA AFONSO, V. (1988). «Relleno de catas y adacentamiento de la Torre del Conde (La Gomera)». *Investigaciones arqueológicas*, n.º 1, pp. 21-28.

HERNÁNDEZ MARRERO, J. C.; NAVARRO MEDEROS, J. F. (2008). «*El territorio de los antiguos gomeros: una aproximación*». En: *Investigación arqueológica en Canarias: Territorio y Sociedad. VI Congreso de Patrimonio Histórico*. Arrecife: Cabildo de Lanzarote.

HERNÁNDEZ MARRERO, J. C.; NAVARRO MEDEROS, J. F.; TRUJILLO MORA, J. M.; JEANNINE CANCEL, Sandra (2011). «Investigación arqueológica en La Gomera: ciencia y comunidad». En: *Actas del Seminario ARQUEOMAC [Azores-Madeira-Canarias] de Gestión del Patrimonio Arqueológico. La Restinga, El Hierro, 28 y 29 de marzo de 2011*. Gobierno de Canarias: Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural.

NAVARRO MEDEROS, J. F. (1987). «Una experiencia de arqueología histórica en Canarias: la iglesia de la Asunción en San Sebastián de La Gomera». *Revista de historia canaria*, n.º 38 (1984-1986), pp. 587-604.

NAVARRO MEDEROS, J. F.; HERNÁNDEZ MARRERO, J. C. (2002). «Evidencia de los primeros asentamientos europeos en La Gomera (Islas Canarias)». En: *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, pp. 388-407.



La medida del tiempo. Cronología y secuencia histórica para el poblamiento de los antiguos canarios

Javier Velasco Vázquez*

La arqueología de Gran Canaria ha experimentado cambios notables en la última década, generándose el planteamiento de escenarios explicativos diferentes a las propuestas vigentes hasta ahora. En parte, este impulso se debe al paulatino protagonismo adquirido por las dataciones radiocarbónicas, tanto por la incorporación de un número destacado de nuevas fechas como por la revisión crítica de las preexistentes y la exploración de los tratamientos estadísticos de amplias series cronológicas. Atender al tiempo de los antiguos canarios, superando el encadenamiento de mediciones concretas, ha permitido penetrar en el campo de la acción histórica y aportar nuevos contenidos al tiempo social de estas poblaciones. En otras palabras, los esfuerzos se han dirigido a construir un marco de temporalidad en el que se identifican y significan los sucesos, no como eventos anclados en una escala calendárica, sino como exponentes de continuidad, recurrencia, novedad, ruptura y transformación en las condiciones de vida, con un sentido de proceso y donde el tiempo es un principio de explicación.

Por estas razones puede decirse que el tiempo de los antiguos canarios ha dejado de ser un corsé estático, con límites prefijados, en el que situar «ordenadamente» las manifestaciones arqueológicas, para convertirse en una referencia de dinamismo social con todo lo que ello implica desde el punto de vista histórico. En directa relación con lo dicho, con esta perspectiva se abren las puertas a la posibilidad de dotarnos de nuevas fórmulas con las que explicar la africanidad de las poblaciones prehispanicas. Superada la necesidad

de justificar la raíz norteafricana de las personas que se instalaron permanentemente en Canarias, es imprescindible afrontar el reto de una mirada de ida y vuelta entre la historia insular y la continental, igualmente dotada de esa nueva dimensión temporal. Se trata de una historia compartida, con muchos más puntos en común que el simple hecho de rastrear un lugar y un tiempo para aquellos primeros migrantes.

Después de más de un siglo de investigación en las islas, de nuevo toca reivindicar una lectura histórica pertrechada de materialidad arqueológica. Pero en este caso, y reconociendo un largo y fructífero camino, se reivindica una visión diferente, con renovadas capacidades explicativas y generadora de nuevas preguntas. En los últimos años, en el marco de distintas corrientes de pensamiento arqueológico, nos habíamos visto encaminados a una construcción de un concepto étnico monotético de cultura ('conjunto de atributos que son condición necesaria y suficiente para poder clasificar en una categoría a un individuo, caso, objeto, etc.') como única fórmula de entender el registro arqueológico insular. Dicho de otro modo, aspirábamos a construir y consolidar la imagen de los *antiguos canarios* como un sintagma de contenido único, pero plural, y extensible a una secuencia temporal prefijada, al que cualificábamos arqueológicamente y, con ello, creíamos definir históricamente. En este panorama tuvieron una enorme responsabilidad las visiones de corte más procesualista, pero también la perpetuación de premisas no cuestionadas, como el secular aislamiento, o que todo se podía explicar desde la tradición y la adaptación como mecanismo social básico. Configuramos así una visión étnica de escala insular

* Servicio de Patrimonio Histórico. Cabildo de Gran Canaria.

y naturaleza uniformizadora, donde los antiguos canarios eran principio y fin y, con ello, fácilmente definibles desde la premisa de alteridad que suponía su confrontación con el modelo europeo posterior. No habíamos caído en que con ello, en primer lugar, se desdibujaban las diferencias, las novedades y las variaciones que a todas luces se habrían dado en una secuencia histórica de unos 1500 años de duración. En segundo lugar, no percibimos que de ese modo se perpetuaba un discurso que, visto ahora, tiene claros tintes coloniales, muy semejantes a los que habían servido para elaborar el constructo *bereber* en el norte de África.

La combinación del tiempo como herramienta de análisis social y la superación del corsé de la visión monotética de la cultura de los antiguos canarios como categoría de análisis abrió la puerta a explorar nuevas explicaciones sociales de esta realidad histórica. El origen de este cambio de paradigma hay que buscarlo en el estudio de los espacios funerarios, a partir de cuyo análisis a largo plazo se observó la sucesión, desaparición y convivencia de diferentes fórmulas culturales asociadas a la muerte (fig. 1). Así, lo que antes presentábamos como un todo único de manifestaciones heterogéneas, se explicaba ahora a partir de dinámicas sociales complejas, cambiantes en el tiempo y en las que, con toda probabilidad, debían de estar interviniendo tanto agentes internos como externos. El examen crítico de las dataciones permitió en este caso secuenciar procesos a escala insular que, a la postre, trascenderían la propia práctica sepulcral, pues terminan siendo exponentes de cuestiones como la territorialidad, las estrategias económicas, la jerarquización social, las migraciones, etc. Pero también aportó nuevos elementos de juicio al debate del primer poblamiento, consolidando la idea de que el establecimiento definitivo de población en la isla debía de ser más reciente de lo que pensábamos hasta hace solo unos años. El tiempo cambió el tiempo.

Figura 1. Cista de El Risco (Agaete).



La continuidad en esta línea de trabajo, aunque tímida por el momento, ha permitido resituar cronológica e históricamente otras manifestaciones arqueológicas. Así, por ejemplo, los asentamientos de superficie constituidos por lo que hemos denominado «casas» (fig. 2) se acotan en el tiempo, de tal suerte que parecen constituir una manifestación exclusiva de los últimos 400-500 años del

poblamiento (fig. 3). Si a ello le sumamos que, además de las sepulturas en fosas y cistas, se sitúan también en este intervalo cronológico otras huellas materiales sin antecedentes claros en el registro arqueológico insular, necesitamos de nuevas claves con las que abordar el cambio cultural que se percibe para estos siglos postreros. Es en este marco de discusión en el que vuelve a cobrar fuerza, todavía de forma tenue, la propuesta de la llegada de gente del continente en diferentes momentos de esta secuencia histórica, siendo portadores de unas formas culturales que se implantan como novedad, que son transformadoras, pero que también debieron de hibridarse con las preexistentes otorgándoles una nueva dimensión histórica. Muy posiblemente construyendo y reconstruyendo una identidad étnica que fue, como no puede ser de otro modo, dinámica en el tiempo.



Figura 2. Casas de piedra. Barranco de Los Negros.

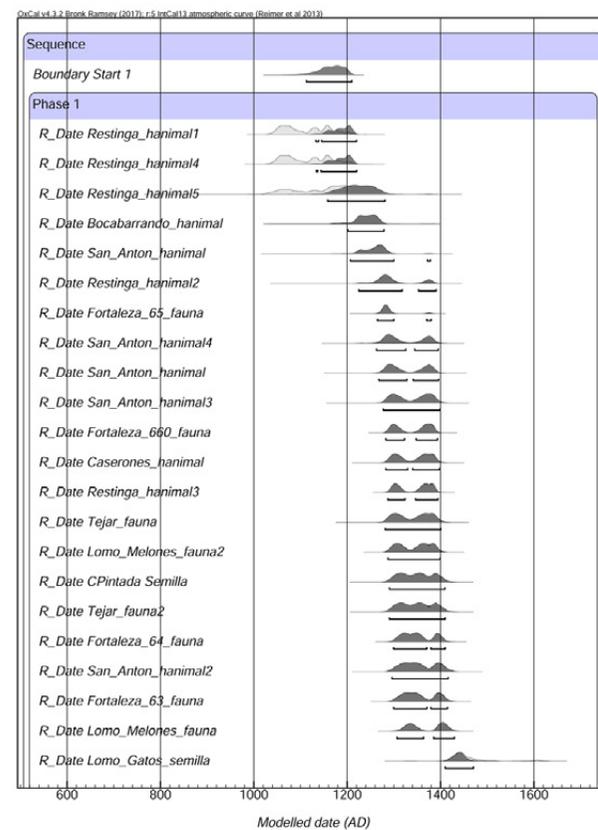
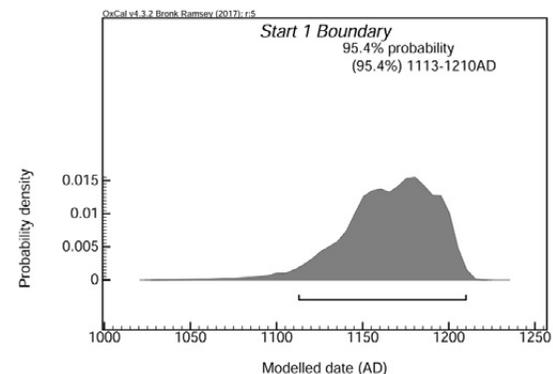


Figura 3. Modelado bayesiano de dataciones radiocarbónicas disponibles para poblados de casas de piedra.

Desde luego, no es novedosa la proposición de distintos eventos migratorios en las islas, pues además de ser una idea que forma parte de la columna vertebral de nuestra historiografía, cada vez más pruebas arqueológicas y genéticas advierten de esa posibilidad. Sin embargo, es ahora cuando, con datos empíricos, puede proponerse para Gran Canaria en qué momentos se produjeron y qué cambios culturales pudo llevar aparejados tal situación histórica. Es una línea de trabajo a la que le queda un amplio camino por recorrer y que, sobre todo, abre la ventana a nuevos retos de futuro, como el interrogarnos cómo se produjo el encuentro entre la población local y los recién llegados. ¿Fue pacífico o supuso enfrentamientos violentos? ¿Se mantuvieron dos formas de vida diferentes o se produjo una fusión cultural? ¿Cuánto tiempo llevó ese proceso? La tarea más complicada está por hacer. Pero también estas nuevas perspectivas de trabajo obligan a volver la vista al continente con nuevos interrogantes, valorando la compleja historia del norte de África para entender dinámicas y procesos que reconocemos en las islas. Si aceptamos la posibilidad de distintos eventos migratorios, no debe resultar extraño que acontecimientos históricos ocurridos en el continente, y que repercuten de forma significativa en la población, tengan un peso mayor que el hasta ahora considerado para comprender y explicar diversas manifestaciones del registro arqueológico de Gran Canaria y su aparición en momentos concretos de la historia insular. En todo caso, es cuestión de tiempo.

Referencias bibliográficas

ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M.; VELASCO VÁZQUEZ, J. (2019). «La dimensión temporal y el fenómeno sepulcral entre los antiguos canarios». *Zephyrus*, n.º 84, pp. 139-160. Disponible en: <https://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/zephyrus201984139160/21464>.

ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M. (2020). «Los antiguos canarios ante la muerte: tradición vs. ruptura». En: AFONSO-CARRILLO, J. (ed.). *Gran Canaria: las huellas del tiempo. Actas XV Semana Científica Telesforo Bravo*. Puerto de la Cruz: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, pp. 13-40. Disponible en: <http://www.iehcan.com/wp-content/uploads/2020/11/1-Alberto-Barroso-et-al.-2020.pdf>.

DELGADO DARIAS, T. (2017). *Indagando en el tiempo: momias, cráneos y carbono 14*. Pieza del Mes (El Museo Canario, noviembre de 2017). Disponible en: <http://www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/piezadelmes/2017/piezanoviembre2017.pdf>.

DELGADO DARIAS, T. (2019). *Tiempo y paisajes sociales*. Pieza del Mes (El Museo Canario, marzo de 2019). Disponible en: <http://www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/piezadelmes/2019/piezamarzo2019.pdf>.

GRAN Canaria: un viaje en el tiempo: los antiguos canarios y el carbono 14 (Cabildo de Gran Canaria). Disponible en: <https://dataciones.grancanaria.com>.

PATRIMONIO histórico: boletín electrónico, n.º 2 (2014). Monográfico «Gran Canaria C 14: los antiguos canarios y el carbono 14». Disponible en: https://cabildo.grancanaria.com/rhtml/patrimonio_historico/boletin_e_2/es/index.html.

VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M. A.; LÉCUYER, C.; RICHARDIN, P. (2020). «Poblamiento, colonización y primera historia de Canarias: el C14 como paradigma». *Anuario de estudios atlánticos*, n.º 66, pp. 66-001: 1-24. Disponible en: <http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10530/9904>.



La Peña de las Cucharas-Fiquineo, Lanzarote

Efraín Marrero Salas*

El conjunto arqueológico de la Peña de las Cucharas-Fiquineo (Teguise, Lanzarote), situado en el Jable de Arriba, se erige como uno de los yacimientos de referencia sobre el pasado aborígen y el devenir histórico de la isla. Las intervenciones arqueológicas que se vienen realizando desde el año 2009, a raíz de una serie de expolios, han aportado datos relevantes sobre la etapa final del asentamiento de los majos y la posterior ocupación de la casa honda de la Peña tras la conquista. De igual manera, la variedad de los materiales arqueológicos recuperados en estas últimas campañas, la secuencia estratigráfica y las remodelaciones constructivas de los muros, informan de cambios de funcionalidad del sitio y de la población que lo ocupó a lo largo de al menos diez siglos de historia, hasta su abandono definitivo en el siglo XVII. Las actividades de recuperación patrimonial que se han ido llevando a cabo en este importante entorno cultural son el ejemplo vivo del esfuerzo por conservar parte de nuestra historia.

El yacimiento se caracteriza por tener una compleja secuencia estratigráfica y muraria que define una destacada ocupación de distintos contingentes poblacionales europeos y norteafricanos. El asentamiento ocupa un área más amplia que la que se ha intervenido hasta ahora, extendiéndose por las laderas de la Peña y por el perímetro de la llanura circundante.

Después de más de diez años de trabajo interdisciplinar en el yacimiento de la Peña de las Cucharas y en la comarca de Fiquineo

(ámbito ecogeográfico del Jable de Arriba), gracias a la financiación del Cabildo Insular de Lanzarote y de la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Canarias, podemos decir que a día de hoy no solo poseemos una información mucho más rica y extensa sobre la realidad histórica de esta zona y el yacimiento que ocupa el centro de nuestros trabajos, sino que contamos con una serie de elementos que nos inducen a reformular las ideas previas con las que iniciamos este proyecto. Nos referimos a una nueva conceptualización del espacio y, sobre todo, de su evolución histórica, reafirmando la gran relevancia del enclave patrimonial en la comprensión global de la historia de la isla e, incluso, del archipiélago.

Este hecho no solo deriva del intenso trabajo arqueológico que venimos desarrollando, tanto en el ámbito de las prospecciones superficiales como de las excavaciones y de los numerosos estudios complementarios a estas, sino también de los trabajos que nos están ayudando a la realización de una lectura global de su evolución en el pasado. Nos referimos al análisis de las construcciones murarias a partir de la restauración, de técnicas de registro tridimensional como la fotogrametría y de la consulta y rastreo de las fuentes escritas de la mano de investigadores como José de León Hernández. Todo ello junto con el estudio de materiales arqueológicos realizado por todo un equipo de profesionales de ambas universidades canarias que colaboran en este excepcional enclave, trabajos que son esenciales para ahondar en la interpretación global del Jable de Arriba y sobre los que hemos entendido que deben tener un compromiso de continuidad paralelo al de las otras investigaciones que realizamos.

* Prored, Soc. Coop.

Es un hecho comprobado que históricamente las personas que habitaron en esta franja de jable aprovecharon la existencia de la colada de lava de la Peña para realizar sus construcciones arquitectónicas (fig. 1). La arena que sepultó la casa honda de la Peña de las Cucharas tuvo que llegar en grandes cantidades. Esto pudo ocurrir por el paso de dunas de significativa envergadura que circulaban por la zona, desde el siglo XVII, y que existían aún a principios del siglo XX, o por eventos puntuales en los que se movilizó gran cantidad de sedimento en el área de la bahía de Penedo, como ocurrió entre 1800 y 1830 cuando se eliminó la vegetación que fijaba el sedimento para alimentar los hornos de cal. Esta situación provocó el traslado masivo de jable a través de tormentas, cubriendo áreas de cultivo y varios pueblos, hechos contrastados por datos documentales.



Figura 1. Unidades murarias y configuración de las estancias de la casa honda de las Cucharas a partir de la colada volcánica.

Algunos informantes actuales emplazan el poblado de Fiquinino en torno al yacimiento de la Peña de las Cucharas o Morro de las Cucharas, topónimos más tardíos que el de Fiquinino. El lugar también se ha localizado, en protocolos notariales de 1774 y 1789, bajo la forma de Lomo de las Cucharas, y en las cercanías se ha recogido el topónimo de La Casa Honda. El primer dato cartográfico que se tiene sobre el poblado de Fiquinino, como se conoce la comarca en la que se sitúa el yacimiento, tiene lugar a finales del siglo XVI a partir de los trabajos de Leonardo Torriani, quien señala su presencia en el mapa que efectúa de la isla con el nombre de Fiquinino. Por otro lado, Pascual Madoz, en 1852, afirma que el pueblo de Fiquinino, que él denomina Tiquinino, ya estaba enterrado hacia mediados del siglo XIX, y que sus habitantes descienden de la población esclava morisca traída a la isla después de la conquista normanda. Hace referencia también a la gran cantidad de cucharas de lapas en superficie que hay alrededor del viejo poblado.

Con el apoyo del Cabildo Insular de Lanzarote, el yacimiento de la Peña de las Cucharas-Fiquinino se ha convertido en uno de los pocos enclaves patrimoniales de Canarias con una continuidad en los trabajos de investigación de forma ininterrumpida desde hace una década. En la nueva fase de excavaciones arqueológicas se ha ampliado el radio de actuación fuera de los límites de la Peña de las Cucharas hacia espacios claramente pertenecientes a los majos, por lo que la panorámica histórica ha adquirido una gran amplitud y complejidad (fig.2). Para este ámbito también son muy útiles las fuentes documentales, no solo para interpretar los patrones de asentamiento y los episodios de movilidad poblacional con sus periodos de crisis ocasionadas por ataques piráticos y escasez de recursos, sino también para poder profundizar en los posibles aprovechamientos, desde una óptica estratégica, en este territorio tan peculiar y con unos valores naturales tan excepcionales.



Figura 2. Trabajos en suelos de ocupación aborigen en las inmediaciones de la Peña de Las Cucharas, donde se han obtenido las fechas más antiguas del poblado.

En estos últimos cinco años se ha avanzado de manera notable en el conocimiento de la casa honda de la Peña de las Cucharas despejándose una buena parte de su morfología constructiva interna y externa, que presenta signos evidentes de diferentes reconstrucciones y remodelaciones diacrónicas (fig. 3). A su vez, las sucesivas intervenciones han proporcionado datos sobre el devenir constructivo, pudiéndose evaluar el tipo de evidencias arquitectónicas de casas abovedadas construidas por la sociedad de los majos.



Figura 3. Estructura de planta rectangular, fechada en torno al siglo XVI, anexa al exterior de la casa honda de la Peña de Las Cucharas.

Con todo el trabajo que se ha ido desarrollando, además de la labor en paralelo de iniciativas de difusión y comunicación por parte de todo el equipo que ha trabajado en la Peña de las Cucharas durante estos años (fig. 4), agradecemos que no se hayan sucedido más episodios de agresión al yacimiento y podamos así devolver en clave de conocimiento toda la tarea realizada hasta ahora.



Figura 4. Trabajos de georreferenciación durante las labores de excavación arqueológica en el yacimiento.



Estudios genéticos en la Cueva de Punta Azul (El Hierro). Implicaciones para la arqueología funeraria bimbache

Alejandra C. Ordóñez*

Dentro de los estudios de ADN están los llamados estudios de ADN antiguo, que son aquellos realizados sobre el material genético de individuos ya fallecidos. Esta disciplina comenzó a mediados de los años 80 del siglo XX, cuando se publicaron los primeros estudios sobre una quagga (una especie de cebra extinta) y una momia egipcia. Su importancia radicó en que por primera vez se observó que el ADN podía sobrevivir relativamente largos periodos de tiempo. Sin embargo, no hay que perder de vista que el ADN tiene un límite de supervivencia que varía enormemente en función de las condiciones ambientales donde se hallen depositados los restos. En los primeros momentos se estudió sobre todo el ADN mitocondrial, ya que, debido a sus características, mayor número de copias por célula y una herencia matrilineal, resultaba idóneo. El ADN antiguo se puede recuperar de diversos tejidos, aunque lo más usual es utilizar huesos y dientes.

El ADN antiguo tiene una serie de características particulares que condicionan el trabajo con este tipo de materiales. En primer lugar, sufre distintos procesos de degradación. El ADN suele sufrir daños que son reparados por los organismos mientras están vivos. Al morir, estos daños se siguen produciendo pero ya no se dan los mecanismos de reparación. De cara a los estudios de ADN antiguo hay tres principales tipos de daños que pueden afectar a los resultados de los análisis. El primero es la ruptura de las cadenas de ADN; el segundo es la sustitución de unas bases por otras, lo que implica errores en la lectura de las secuencias;

el tercer problema es que el daño en las cadenas sea de tal envergadura que sea imposible la amplificación, y por lo tanto el análisis, del ADN endógeno, es decir, el proveniente de la muestra. Esto también puede producirse porque algunas de las sustancias que se encuentran en los restos analizados, muchas de ellas provenientes de la degradación del suelo, inhiban la acción de la Taq Polimerasa, un reactivo fundamental para el correcto funcionamiento de la amplificación.

Para estudiar el ADN se utiliza la PCR, o reacción en cadena de la polimerasa, que amplifica o realiza copias de una secuencia molde de ADN. La sensibilidad de esta técnica y la ya mencionada degradación del material genético antiguo tienen como consecuencia que exista una alta posibilidad de contaminación de la muestra con ADN moderno. Esta contaminación puede producirse en diferentes momentos del proceso. Puede darse durante la excavación, durante el análisis antropológico, así como durante los procesos de extracción y de amplificación. Para minimizar sus efectos se debe hacer una correcta manipulación de los materiales tanto en el campo como en el laboratorio, implementando medidas que prevengan la contaminación (fig. 1). La comunidad científica que trabaja en este campo también ha establecido unos criterios de autenticación que deben cumplirse para que los resultados obtenidos sean considerados válidos.

* Universidad de La Laguna.



Figura 1. Manipulación del material antropológico con las medidas necesarias para evitar la contaminación.

Para este estudio seleccionamos restos provenientes del yacimiento de Punta Azul, en El Hierro (fig. 2). Este yacimiento se encuentra localizado en la costa de Taibique, a 375 m.s.n.m., y es una cueva de unos 15 metros de profundidad. Los primeros trabajos realizados en este enclave fueron llevados a cabo por J. Álvarez Delgado y L. Diego Cuscoy en 1946. En aquel momento describieron la presencia de seis esqueletos en posición primaria, es decir, que permanecían en el lugar donde se había producido la descomposición. Además, encontraron numerosos restos humanos revueltos, restos de piel agamuzada, de basaltos y cuernos de cabra. La siguiente intervención en este espacio se llevó a cabo en los años 90 del siglo XX. Los investigadores

se encontraron con un espacio enormemente alterado, por lo que se procedió a la recogida del material por unidades anatómicas. Se recuperaron más de 4000 piezas pertenecientes al menos a 100 individuos adultos y a 17 subadultos. En todos los casos destacaba el buen estado de conservación del material óseo. En lo que respecta al ritual funerario, su dinámica puede asemejarse a la de otros yacimientos de la zona, como La Lajura, que han podido ser excavados recientemente. Estamos ante depósitos funerarios con una gran

acumulación de individuos, en posición primaria y secundaria, en donde parece que lo que prima es la deposición en estos lugares determinados, más que otro tipo de criterios dentro del ritual funerario. Para el análisis de ADN se decidió utilizar las tibias. En total había 169 fragmentos de tibia, pero se seleccionaron 61 tibias adultas, 29 derechas y 32 izquierdas. Se conocía el sexo de 54 individuos, habiendo 36 hombres y 18 mujeres. Se dataron dos muestras y se obtuvieron fechas entre el siglo XI y el XIII (1050-1155 AD y 1030-1210 AD). Diversos estudios realizados con anterioridad demostraban el buen estado de conservación, tanto a nivel macroscópico como microscópico.

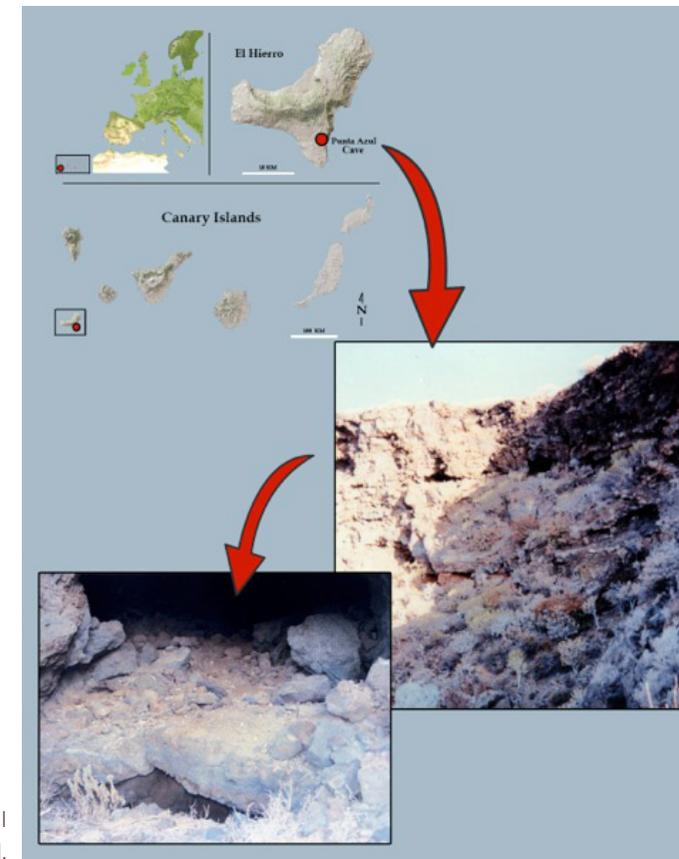


Figura 2. Localización del yacimiento de Punta Azul.

En este estudio lo primero que se hizo fue descontaminar las muestras y obtener polvo de hueso del interior de las tibias (fig. 3). A continuación se procedió a la extracción automatizada del ADN utilizando un robot de extracción para minimizar la manipulación y así evitar la contaminación. Luego se cuantificó la cantidad de ADN mitocondrial y nuclear de las muestras en una PCR en tiempo real para saber el estado de preservación. Para la cuantificación del nuclear se utilizó el gen de la amelogenina, lo que nos permitió a su vez saber el sexo genético de gran parte de las muestras. A continuación se secuenciaron determinados fragmentos de la región hipervariable del ADN mitocondrial para asignar a los individuos a sus respectivos haplogrupos. También se amplificaron dieciséis marcadores del cromosoma Y para asignar los haplogrupos por línea paterna. Gracias a la buena conservación de las muestras se pudo hacer un perfil genético para algunos individuos utilizando kits de STRs usados en muestras degradadas dentro de los análisis de genética forense.



Figura 3. Tibia de Punta Azul con posterioridad a la extracción de la muestra.

Todos estos análisis produjeron muy buenos resultados. Se obtuvo una ratio de éxito del 90,16 % para el ADN mitocondrial, por lo que se pudieron amplificar y secuenciar 55 muestras. Todas pertenecían al mismo linaje mitocondrial, el H1cf. Para el cromosoma Y se obtuvo una ratio de éxito del 24,6 %, equivalente a 15 muestras. Se encontraron 3 haplogrupos, el E-M81, el E-M269 y el E-M33. El primero tiene un claro origen norteafricano; el segundo, a pesar de ser tradicionalmente considerado como un marcador europeo, también está presente en el norte de África y los estudios más recientes retrotraen su llegada a este continente a momentos muy anteriores a la colonización del archipiélago canario. El cromosoma Y presenta una diversidad genética del 65 % +/- 7,46 % con respecto a la del archipiélago en su conjunto, que es de un 84,14 % +/- 3,18 %. Con respecto a los perfiles de STRs, se obtuvieron los perfiles de 28 muestras (45,9 % de éxito). De estos, 21 serían hombres y 7 mujeres; todos los perfiles pertenecen a individuos diferentes y no tienen relación de madre, padre, hijo entre ellos, aunque no se pueden descartar relaciones de hermanos o primos en primer grado. Además, se encuentran en equilibrio Hardy Weinberg, lo que significa que no había una endogamia en el sentido biológico estricto del término. Al analizar los valores de FST, la distancia genética entre poblaciones, se determinó que la población aborigen no es significativamente diferente de los bereberes marroquíes, pero sí lo es de la de la península ibérica.

El linaje mitocondrial encontrado en este yacimiento, el H1cf, es un linaje de clara adscripción aborigen y con un claro origen norteafricano, que se ha identificado en poblaciones aborígenes de otras islas, como Tenerife, La Palma y La Gomera. En la población actual se encuentra en una frecuencia del 1,78 %. Hasta el momento solo ha sido detectado en el norte de África central, en la actual Argelia, y su rareza en el continente se asemeja a la del U6b1a. Su edad de coalescencia, o de su separación del linaje basal, lo

sitúan en unas cronologías claramente anteriores al momento de la colonización. Por lo tanto, se habría originado en el continente y habría venido con los primeros pobladores de la isla de El Hierro. El hecho de que todos los individuos de este yacimiento compartan un ancestro común por línea materna nos habla de una mayor complejidad en el uso de los espacios funerarios. Estamos ante grandes espacios colectivos, donde siempre se ha planteado que prima la relación en sentido amplio. Los resultados de este estudio incorporan un elemento más a esta posible relación, ya que esta estaría ligada al linaje materno. Debido a la importancia de este hallazgo, se hace indispensable comparar estos resultados con otros enclaves para ver si este comportamiento también sucede en otros lugares o es exclusivo de Punta Azul. Por ello se han muestreado otros yacimientos y se está en el proceso de analizarlos.

La diversidad genética de El Hierro, incluyendo Punta Azul y La Lajura, es de un 32,4 % mientras que en La Palma es de un 95,17 % y en Tenerife de un 93,4 %. Sin embargo, los valores de El Hierro estarían más cercanos a los de La Gomera, 55,9 %, ya que, aunque en ésta se ha muestreado una mayor cantidad de yacimientos diferentes, hay ciertas zonas donde el porcentaje de un solo linaje, el U6b1a, puede llegar al 70 %. Los marcadores uniparentales parecerían congruentes con prácticas endogámicas, pero los STRs matizan estos resultados, haciendo pensar en comportamientos sociales conducentes a evitar la endogamia. Viendo estos valores confirmamos que, a pesar de un sustrato común, las islas no pueden verse como un todo homogéneo, sino que cada una ha tenido una historia y dinámicas poblacionales particulares.

Hasta el momento se ha planteado la posibilidad de un poblamiento del archipiélago en al menos dos oleadas diferentes. Esta hipótesis se fundamenta en la distribución de ciertos linajes. Por un lado

habría un grupo, en el que se encuentran el H1cf y el U6b1, que está presente en todas las islas de forma relativamente homogénea. Por el otro tendríamos linajes que solo habrían llegado a las islas orientales. El Hierro probablemente solo se habría visto afectada por esa primera oleada, en función de los linajes encontrados hasta ahora. Lo anterior sería también consistente con un posterior aislamiento de la población, que se vería reflejado en la poca diversidad genética y en que sucedieran fenómenos como la fijación de un solo linaje.

La fijación de un solo haplogrupo podría explicarse desde el punto de vista genético como consecuencia de tres fenómenos: el cuello de botella, la deriva genética y el efecto fundador. Debido a la manera en que se colonizó el archipiélago y a la situación que se encontraron los bimbaches en unos primeros momentos, probablemente lo que se produjo fue una mezcla de los tres, aunque en proporciones difíciles de determinar. La cuestión es que si solo fueran estos los causantes deberían afectar a los otros marcadores uniparentales de la misma manera, pero esta afectación se produce de una forma menos acusada. Esto nos lleva a plantear la existencia de mecanismos que van más allá de lo estrictamente biológico y que serían factores de tipo cultural. Aquí es donde habría que analizar el papel de la herencia matrilineal, que no es extraña en el norte de África y que se menciona, aunque no siempre de manera clara, en las fuentes etnohistóricas.

En el caso de Punta Azul estaríamos ante los primeros datos empíricos sobre la posible relación matrilineal entre los aborígenes del archipiélago, al menos en determinados comportamientos funerarios. Estamos ante individuos enterrados en un mismo lugar y que comparten un mismo haplogrupo, por lo que estaban de alguna manera relacionados y compartían un ancestro femenino común. Esto podría implicar un comportamiento matrilineal en

lo que respecta a la selección del lugar de enterramiento, lo que sería una posible matrilocidad funeraria. Esta posibilidad deberá ser contrastada con otros espacios sepulcrales para ver si es una excepción o una regla. Los resultados de Punta Azul también reforzarían la idea del vínculo con los antepasados propuesta desde la arqueología funeraria, dando una mayor definición a esta relación ya que se enterraría preferiblemente donde se encontraban los ancestros maternos.

Dentro de las conclusiones de este estudio están que los comportamientos sociales tienen un impacto en la composición genética de la población, la existencia de esa posible matrilocidad funeraria, la inexistencia de la endogamia en el sentido estricto y la importancia de los marcadores autosómicos para matizar la visión de los marcadores uniparentales.



Los cementerios tumulares en Gran Canaria. De paisajes funerarios a escenarios sociales

Verónica Alberto Barroso*

En los últimos años la investigación sobre las tradiciones funerarias de los antiguos canarios está permitiendo dibujar un fenómeno de poblamiento insular mucho más complejo de lo que hasta ahora habíamos creído (Alberto *et al.*, 2019). Ante la ausencia de estudios de los espacios de habitación, ciertamente escasos para todo el primer milenio después de Cristo, la información disponible más abundante y con mayores posibilidades de permitir un relato global es la que procede de los lugares sepulcrales. De modo que estudiamos la sociedad de los primeros habitantes de Gran Canaria a partir de sus cementerios. Son estos espacios de muerte los que nos permiten reconocer con claridad algunos de los cambios más trascendentes en la organización social y cultural de esta población a lo largo del tiempo. En ellos se materializan algunas de las innovaciones que de forma palmaria transforman las bases de la organización de este grupo humano en su devenir histórico. Este es el caso de los grandes cementerios tumulares, que surgen por vez primera entre mediados del siglo VII y el siglo VIII d. C.

Con la denominación de enterramiento tumular nos referimos a los grandes cementerios al aire libre de tumbas de piedra, localizados en coladas rugosas de lava o en grandes pedregales de derrubio. En general, podríamos considerar que los cementerios de este tipo son paisajes sociales desconocidos que aún tienen mucho que aportar al conocimiento de las poblaciones aborígenes. No obstante, no partimos de cero en la investigación, pues esta se inicia muy pronto, a finales del XIX, como sucede también con otros ámbitos funerarios

de la isla. No obstante, esta atención temprana no significó una comprensión real del fenómeno tumular. Habrá que esperar hasta finales de la década de los 70 del siglo XX para que la arqueóloga Rosa Schlueter ponga en marcha un ambicioso proyecto de investigación centrado en la necrópolis de Artea, lo que, sin duda, inauguró los cimientos de la arqueología moderna en este tipo de enclaves (Schlueter, 2009).

En la actualidad, dentro del marco de estudio de las manifestaciones mortuorias de los antiguos canarios, nuestro equipo ha reemprendido la investigación en los cementerios tumulares con el fin de establecer el encuadre social y la explicación histórica de estos espacios funerarios. Para ello apelamos a la integración de los conceptos canario y africano, no solo porque los primeros pobladores llegados entre los siglos II y III d. C. procedan del norte de África, como así se lo demuestran la arqueología (Navarro, 1997), la genética (Fregel *et al.*, 2019) o la lingüística y la epigrafía (Acosta, 2019; Mora 2015; Springer, 2017), sino porque lo que sucede a partir de ese momento sigue vinculado a la historia de esos territorios. En este sentido, poblaciones autóctonas continentales colonizaron Gran Canaria, como el resto del archipiélago, y se hicieron isleñas. Este es un acontecimiento canario pero también es africano, porque las islas son la expresión insular del devenir histórico del norte de África, al menos desde las primeras centurias del primer milenio de la era hasta el siglo XV d. C., cuando fueron conquistadas por los castellanos. Al menos 1300 años de historia norteafricana, solo que en este caso en un marco insular. Esta situación nos lleva a abandonar un cada vez más cuestionado aislamiento territorial y

* Tibicena. Arqueología y Patrimonio.

cultural en el desarrollo del poblamiento aborigen para empezar a pensar en clave de correspondencia entre las tierras continentales y el archipiélago, más allá del primer evento colonizador.

Si nos centramos en los cementerios tumulares descubrimos que poseen un conjunto de características que los individualiza y diferencia de otros tipos de prácticas sepulcrales, a la vez que los dota de una significación histórica específica. Por ejemplo, el tiempo. Recientemente se han analizado unas 140 fechas procedentes de todo tipo de yacimientos funerarios de la isla, concluyendo que las fechas se ordenan de forma nítida en función del soporte sepulcral. Según estos resultados, se generó un modelo constituido por tres grandes categorías funerarias claramente diferenciadas entre sí. Por orden cronológico: las cuevas funerarias, los túmulos, y finalmente las cistas y fosas. Asimismo, además de la cronología, cada categoría presenta una serie de rasgos distintivos reveladores de situaciones históricas particulares en las que concurren pervivencias y transformaciones que marcan el discurrir del poblamiento insular (Alberto et al., 2020).

En este escenario, los grandes cementerios tumulares surgen de forma relativamente repentina en un momento avanzado del poblamiento, no antes del año 650 d. C., y persisten hasta al menos el siglo XII d. C. en un proceso de paulatina desaparición o pérdida de importancia.

Al contrario que las cuevas y posteriormente los cementerios de fosas y cistas, estos muestran una distribución territorial muy restringida, lo que también les confiere un carácter especial. Ello es así por la peculiaridad del soporte donde se emplazan: vastas coladas rugosas en fondos de barrancos y en zonas costeras o en grandes pedregales de derrubio a los pies de las laderas. Son terrenos ásperos, abruptos,

que por su fragosa configuración reciben el nombre de malpaís, término que en el habla canaria trasmuta en los vocablos malpéis, malpéi, malpái, maipés.

Un aspecto capital, también vinculado a la especificidad del soporte de acogida, es la perceptibilidad de estos espacios. Se trata de lugares que destacan en el entorno circundante por la tonalidad negra de la lava o roja de las rocas oxidadas, en medio del verdor de la vegetación circundante, que remarca su presencia en el territorio (fig. 1). Este hecho visibiliza el lugar de los muertos, incluso desde la distancia, aunque las tumbas, al construirse con las mismas rocas del lugar, están absolutamente camufladas en el paisaje.



Figura 1. Vista panorámica de la necrópolis de Arteara.

Esta restricción geográfica hace que solo se conozcan cuatro cementerios de estas características en la isla, aunque pudieron existir otros de menores dimensiones que hayan pasado desapercibidos. Los ejemplos más relevantes que aún persisten son la necrópolis de Arteara, la del Maipés de Arriba de Agaete y la de la Montaña del Gallego. Otras muy importantes, como la necrópolis de La Isleta, la del Maipés de

Las Nieves en Agaete y las del Malpaís de Jinámar, fueron destruidas a lo largo del siglo XX. Estos cementerios tumulares fueron los más grandes de la isla, acogiendo un elevado volumen de tumbas. Según los inventarios actuales, la necrópolis de Arteara registra más de un millar de tumbas (Schluter, 2009), el Maipés de Agaete supera las 700, aunque en este último la cifra debió de ser mayor (Arqueocanaria, 2009), y en la Montaña del Gallego perduran alrededor de 150. Por su parte, para la desaparecida necrópolis de La Isleta las referencias de finales del siglo XIX hablan de unos 400 túmulos que fueron abiertos en exploraciones científicas, por lo que, con toda probabilidad, el número total de tumbas fue bastante más alto (Ripoche, 1880; Stone, 1995; Verneau, 1882). Por otro lado, no disponemos de datos para valorar la capacidad de los cementerios de Las Nieves y del campo de volcanes de Jinámar.

Estos espacios, tan remarcados desde un punto de vista paisajístico, representan la morada de los ancestros. Un hecho de gran trascendencia, pues este atributo de visibilización sirve para legitimar derechos de apropiación del territorio. Además, son lugares con una fuerte carga identitaria que lanzan un mensaje muy claro de a quiénes representan, por oposición a otros grupos que se entierran de otra manera y en otros lugares. Y, sobre todo, por primera vez en Gran Canaria la muerte va a tener una expresión arquitectónica.

¿Cómo son estos cementerios en su interior? En los casos que aún persisten, están limitados parcialmente por una pared de piedra. Son muros relativamente largos y de una altura inferior a los dos metros. Puede que se trate de un elemento arquitectónico de demarcación física o también que pudieran expresar un contenido simbólico como elemento estructurador del cementerio. No obstante, corresponden a obras realizadas cuando ya los cementerios se encontraban en uso, pues en ciertos tramos estas paredes se adosan a los túmulos que ya existían previamente. Pero sin duda, el elemento principal que define

este tipo de cementerios son los propios túmulos.

Un túmulo es una tumba constituida por un cuerpo exterior de piedra, macizo, relleno de cascajo menudo, y un contendor funerario o cista donde se deposita el cadáver que es un cajón hecho de piedras, ocupando el subsuelo o directamente sobre este. Los túmulos exhiben diferentes formas y tamaños que marcan una clara jerarquía mortuoria. A veces estas tumbas están coronadas o contienen en sus paredes piedras distintivas que destacan por sus colores. En su inmensa mayoría son tumbas individuales, y solo en contados casos acogen dos cuerpos. En cuanto al perfil demográfico de la población que allí se entierra, aunque son pocos los estudios realizados, se constata un sesgo evidente, pues falta la población infantil más pequeña, esto es, los recién nacidos. En estas tumbas no se registran depósitos de ofrendas o ajuares que acompañen al muerto. Sin embargo, aunque de forma muy fragmentaria, en ellas se identifican pequeñas porciones de cueros y tejidos de fibras vegetales con los que se envolvieron los cadáveres, junto con tiras de piel y cuerdas vegetales trenzadas. Esta situación revela que las personas al fallecer eran preparadas mediante el enfardado de los cuerpos, generando paquetes compactos, bien atados, similares a los de los restos momificados que se conservan en El Museo Canario (Alberto *et al.*, 2013-2014, Delgado *et al.*, 2017).

Estos grandes cementerios tumulares acogen un elevado volumen de población. ¿Pero dónde viven las personas que los usan y quiénes se entierran en ellos? Esta es una cuestión que aún está por resolver. La falta de trabajos de investigación en ámbitos domésticos no permite identificar qué grupo o grupos están empleando estos cementerios. En este caso, no se distingue una relación de proximidad directa entre el espacio de habitación y el funerario. El hecho de las considerables dimensiones y el desconocimiento de grandes asentamientos en las inmediaciones con la misma cronología, hacen pensar en lugares de

agregación, compartidos por personas de diferentes comunidades instaladas en sus proximidades.

Una cuestión que ayuda a entender la significación social de estos cementerios es la exhibición de la identidad social. Frente al aparente caos en la distribución de las tumbas, hay una ordenación estricta, con claros niveles de interrelación. Al respecto, destaca la jerarquización de los sepulcros: una minoría, mejor construida y de mayor tamaño, ocupa lugares preeminentes, mientras otros menores, más sencillos, se disponen alrededor de los principales en una posición de subordinación (fig. 2). Otras veces se ven agrupaciones de tumbas semejantes, nunca las más destacadas, donde ninguna sobresale. Como sucedía con la representación arquitectónica de la muerte, los cementerios tumulares aportan las primeras evidencias arqueológicas de diferenciación interpersonal más allá del tratamiento del cuerpo. Con ello se evidencian nítidamente las desigualdades personales, proporcionando un escenario diferente al dominante hasta esos momentos, a la vez que revela el germen de un proceso que a la larga terminará en una sociedad claramente jerarquizada: la de los últimos siglos de los canarios.



Figura 2. Túmulos preeminentes de la necrópolis del Maipés de Arriba.

Una nueva mirada. Túmulos africanos en la isla de Gran Canaria

Todas las características que se han ido enumerando son compartidas con los monumentos funerarios del primer milenio de la era en los territorios de origen africanos. El enterramiento tumular se traslada a Gran Canaria desde el continente para desarrollarse en esta tierra con una personalidad singular.

El surgimiento de los cementerios tumulares en Gran Canaria, siglos después de la llegada de los primeros colonos, con la introducción de novedades arquitectónicas, cambios en la apropiación del territorio, en las bases productivas donde va perdiendo peso el modelo agropastoril, en la jerarquía de los roles personales, etc., muestra un panorama desconocido hasta entonces. Las nuevas expresiones aludidas son tan diferentes de las manifestaciones previas y de tal alcance en el plano conceptual, que es razonable relacionarlas con una coyuntura de incorporación de nuevas gentes y, con ellas, diferentes formas de organización social.

La puesta en escena de los cementerios tumulares es un suceso tardío que simboliza el apogeo de un fenómeno que en el continente se encuentra en fase de declive, entre mediados del siglo VII y el VIII d. C. No obstante, la corta vigencia de esta fórmula sepulcral en la isla, con un declive repentino en el siglo XI que persiste con un bajo perfil hasta el siglo XII, acompaña la fase de decadencia y desaparición del fenómeno en ambos territorios. En la isla este declive de los túmulos da lugar a un ligero resurgimiento del enterramiento en cueva, pero, a su vez, coincide con la formulación de nuevas y desconocidas tipologías funerarias: las fosas y cistas. La cronología de estos acontecimientos coincide con la convulsa etapa histórica que viven las poblaciones autóctonas del Sáhara y el Magreb con el avance de la islamización en estos territorios, por lo que puede

que estos acontecimientos estén influyendo en la llegada de nueva población a la isla, y con ella la de una nueva tradición funeraria: el enterramiento tumular. En definitiva, los datos sugieren que los antiguos canarios no estuvieron tan aislados en su devenir histórico como habíamos pensado.

Referencias bibliográficas

ACOSTA ARMAS, J. (2019). «Notas sobre la espirantización de */t/ bereber en los guanchismos». *Revista de filología* (Universidad de La Laguna), n.º 39, pp. 13-70.

ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; SANTANA CABRERA, J. (2013-2014). «En la ambigüedad de tu piel: sobre momias y tumbas». *Tabona: revista de prehistoria y de arqueología*, n.º 20, pp. 33-60.

ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M.; VELASCO VÁZQUEZ, J. (2019). «La dimensión temporal y el fenómeno sepulcral entre los antiguos canarios». *Zephyrus*, n.º 84, pp. 139-160.

ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M. (2020). «Los antiguos canarios ante la muerte: tradición vs. ruptura». En: AFONSO, J. (ed.). *Gran Canaria: las huellas del tiempo*. Puerto de la Cruz: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, pp. 13-40.

ARQUEOCANARIA (2009). «Intervención en los enterramientos tumulares del parque arqueológico del Maipés de Agaete». *Boletín de patrimonio histórico*, n.º 7, pp. 22-23.

DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; SANTANA CABRERA, J. (2017). «La construcción del modelo cultural: el significado de los fardos funerarios y la conformación de identidad a partir de la momia». En: *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana (2016)*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, pp. XXII-139: 1-15.

FREGEL, R.; ORDÓÑEZ, A. C.; SANTANA, J.; CABRERA, V. M.; VELASCO, J.;

ALBERTO, V.; MORENO M.; DELGADO, T.; RODRÍGUEZ, A.; HERNÁNDEZ, J. C.; PAIS, J.; GONZÁLEZ, R.; LORENZO, J. M.; FLORES, C.; CRUZ, M. C.; ÁLVAREZ, N.; SHAPIRO, B.; ARNAY, M.; BUSTAMANTE, C. (2019). «Mitogenomes illuminate the origin and migration patterns of the indigenous people of the Canary Islands». *PLoS one*, n.º 14 (3).

MORA AGUIAR, I. (2015). «El origen de la escritura líbico-bereber: dataciones e hipótesis». *Tabona: revista de prehistoria y arqueología*, n.º 21, pp. 11-28.

NAVARRO MEDEROS, J.F. (1997). «Arqueología de las islas Canarias». *Espacio, tiempo y forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, n.º 10, pp. 447-478.

RIPOCHE, D. (1880). «Dos palabras sobre algunos puntos en la obra Antigüedades Canarias, por D. S. Berthelot». *El Museo Canario*, t. II (13-24), pp. 340-345.

SCHLUETER CABALLERO, R. (2009). *La necrópolis de Arteara, síntesis imposible*. Las Palmas de Gran Canaria: Cam-PDS.

SPRINGER BUNK, R. (2017). La escritura líbico-bereber de las islas Canarias: ¿uno o varios alfabetos? *Tabona: revista de prehistoria y arqueología*, n.º 21, pp. 29-46.

STONE, O. M. (1995). *Tenerife y sus seis satélites*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

VERNEAU, R. (1882). «Pluralidad de razas en el archipiélago III. Los antiguos habitantes de La Isleta Gran Canaria». *El Museo Canario*, n.º 4 (2), pp. 321-324.



Los grabados rupestres benahoritas: «joyas» de piedra

Felipe Jorge Pais Pais*

Los grabados rupestres geométricos ejecutados con la técnica del picado se pueden considerar como la principal seña de identidad de los benahoritas y, sin ningún género de dudas, constituyen la auténtica joya de la arqueología de La Palma. Estas inscripciones rupestres, así como sus preciosas vasijas decoradas, representan la idiosincrasia y la forma de pensar de los antiguos palmeros. Además, algunos yacimientos son realmente espectaculares y sus motivos más característicos (espirales, meandriiformes, círculos y semicírculos concéntricos, etc.), dotados de gran belleza y complejidad, son únicos dentro de las culturas indígenas del archipiélago canario. En la actualidad se conocen más de quinientos yacimientos distribuidos por toda la orografía insular, desde la orilla del mar hasta las cumbres más elevadas, y, sorprendentemente, su número no deja de incrementarse constantemente.

El primer hallazgo se produjo en 1752, cuando Domingo Van de Walle de Cervellón dio a conocer los petroglifos de la cueva de Belmaco (Villa de Mazo). No obstante, no será hasta finales del siglo XIX cuando los descubrimientos se sucedan de una forma, más o menos, continuada. A partir de mediados del siglo XX será cuando, realmente, los hallazgos comiencen a ser significativos gracias a las investigaciones de Luis Diego Cuscoy y Ramón Rodríguez Martín. Pero el verdadero impulso e interés sobre estos vestigios se deberá a las prospecciones de Mauro Hernández Pérez en la década de 1970.

* Doctor en Arqueología.



Grabados rupestres de Belmaco mojados por la lluvia
(Foto: Jorge Pais Pais. 4 de noviembre de 2020).

Los trabajos de Juan Francisco Navarro Mederos y Ernesto Martín Rodríguez, directores del *Corpus de grabados rupestres de La Palma*, se extienden a lo largo de las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado. A su equipo nos incorporamos en 1985 y, hasta la fecha, seguimos investigando en este campo a través de diferentes proyectos como el Inventario Arqueológico y Etnográfico del Parque y Preparque de la Caldera de Taburiente (1986, 1987, 1988 y 1990-1992), la Carta Arqueológica de Barlovento, Villa de Mazo, Fuencaliente, El Paso

y Tzacorte (1993-1995); las cartas arqueológicas de Tijarafe (2002), Puntagorda (2003) y Garafía (2004-2005); la Actualización de la Carta Arqueológica y Etnográfica del Parque y Preparque de la Caldera de Taburiente (2002-2004); etc. Finalmente, la apertura del Museo Arqueológico Benahoarita (Los Llanos de Aridane) ha permitido incrementar, notablemente, el listado de estaciones de grabados rupestres gracias a los hallazgos casuales de una gran cantidad de colaboradores con este centro museístico.

Desde el mismo momento del primer hallazgo, y durante mucho tiempo, los petroglifos benahoaritas estuvieron en el centro de la polémica y fueron el fósil director principal para explicar el primer poblamiento y el origen de los aborígenes canarios. Estas teorías, hoy totalmente superadas, solo tenían en cuenta los parecidos formales con los grabados rupestres de otros ámbitos geográficos muy alejados en el espacio y el tiempo, especialmente con los petroglifos de las culturas megalíticas de la Europa atlántica, de donde se suponía que llegaron los primeros pobladores. En esos momentos apenas se tenía en cuenta que, en el vecino continente africano, existían manifestaciones rupestres muy similares a las benahoaritas.

La distribución espacial de las estaciones no es, en absoluto, uniforme, y existe una clara disparidad entre la mitad norte (Paleopalma) y la sur (Neopalma), puesto que la inmensa mayoría se localiza en el primer sector. A ello hemos de añadir dos áreas de gran concentración, que se extienden por la vertiente noroccidental (Tijarafe y Garafía) y en el reborde montañoso que contornea la Caldera de Taburiente, coincidiendo con los campos de pastoreo estivales. En el resto, la densidad de yacimientos es mucho menor, siendo especialmente escasa en los cantones de la parte meridional de Benahoare.

El tamaño de los yacimientos es, igualmente, muy variado, tanto

en la extensión del conjunto como en el número de paneles, de tal forma que nos encontramos desde yacimientos de un único panel hasta otros que tienen 135 y se extienden a lo largo de unos 300 metros, como es el caso del Lomo de Tamarahoya VI (Pico Bejenado, El Paso), pasando por casos como el del Roque Teneguía (Fuencaliente), con 83 paneles. Por otro lado, mientras en algunos paneles se representan símbolos muy simples, existen otros que superan los cuatro metros de ancho y están completamente llenos de inscripciones de gran complejidad y entrelazadas entre sí, como por ejemplo en La Zarza (Garafía) o en La Fajana y El Verde (El Paso). Idéntica variedad la encontramos en cuanto a los soportes, puesto que pueden aparecer sobre rocas sueltas, afloramientos rocosos en la parte superior de los lomos, laderas de barrancos, cabocos, diques o vetas de granzón, asociados a otros tipo de vestigios como amontonamientos de piedras, conjuntos de canalillos y cazoletas, cuevas funerarias, almogarenas, etc.



Vista nocturna de los petroglifos de El Verde (barranco Tenisca, El Paso) (Foto: Tarek Ode).

La tipología de los grabados rupestres benahoaritas es amplia y variada. Sin duda, los más interesantes son los motivos geométricos ejecutados con la técnica del picado, de diferente anchura y profundidad. En el estado actual de la investigación arqueológica es imposible conocer su cronología; sin embargo, los especialistas creemos que se pueden diferenciar hasta cuatro momentos claramente definidos. Los más antiguos son aquellos conjuntos más perfectos y complicados, que darían paso a una especie de puntillismo (picado discontinuo e irregular) que, a su vez, sería sustituido por los incisos. Estos serían, posiblemente, los más recientes de todos, y son, por otro lado, los que presentan un mayor parecido con los petroglifos existentes en las otras islas.

Los motivos geométricos en picado más característicos están representados por espirales, meandriformes y círculos o semicírculos concéntricos de diferente grado de complejidad, desarrollo y entrelazamiento. Mucho menos frecuentes son las grecas, trazos lineales y curvos sencillos, punteados aislados, y también nos podemos encontrar con motivos cruciformes, naviformes, reticulados, etc., si bien estos últimos, en general, suelen estar ejecutados mediante incisión. Cada vez son más frecuentes los yacimientos donde conviven ambas técnicas, incluso dentro de un mismo panel y con sobreposiciones que nos permiten obtener una cronología relativa. También contamos con signos alfabéticos, entre los que destacan las tres inscripciones que aparecen en la visera y el interior de la cueva de Tajodeque, en los precipicios del interior de la Caldera de Taburiente (El Paso), aunque también los podemos encontrar en otros conjuntos como La Erita (Santa Cruz de La Palma), Cueva de Lucía (Barranco Hondo, Villa de Mazo), El Jura (El Tablado, Garafía), Lomo de Tamarahoya y El Verde (El Paso), etc., tanto en picado como mediante incisiones.

Hasta tiempos relativamente recientes, que, básicamente, coinciden con la apertura del Museo Arqueológico Benahoarita en 2007, los grabados incisos, dispersos por toda la orografía insular, fueron completamente ignorados, entre otras razones, porque se consideraba que tenían una adscripción histórica (huellas de arados y barras metálicas para despedregar el terreno, afilar cuchillos, entretenimiento de pastores, juegos, etc.). En la actualidad estamos convencidos de que muchos de estos motivos fueron realizados por los antiguos palmeros. La temática es de gran complejidad y variedad: reticulados, dameros, alfabéticos, zoomorfos, «espigas», escaleriformes, trazos lineales o curvos, sencillos o entrelazados, etc.

Una de las cuestiones más atractivas y, sobre todo, controvertidas, que han hecho correr auténticos ríos de tinta ha sido la interpretación de estas enigmáticas inscripciones. Las primeras hipótesis comenzaron a producirse desde el mismo momento del hallazgo de los petroglifos de Belmaco a mediados del siglo XVIII, cuando se planteó que podían ser simples garabatos sin sentido, ser una especie de escritura o estar vinculadas con el mundo funerario. A partir de entonces se ha suscitado infinidad de teorías científicas, casi tantas como investigadores han estudiado los grabados, y pseudocientíficas, que muy poco tienen que ver con una investigación arqueológica seria y rigurosa. Entre los investigadores que se han detenido en estas cuestiones debemos destacar a Luis Diego Cuscoy, Julio Martínez Santa-Olalla, Antonio Beltrán, Mauro Hernández Pérez, Juan F. Navarro Mederos, Ernesto Martín Rodríguez, Jorge Pais Pais, etc. En este sentido compartimos las palabras del arqueólogo francés Jean Clottes, quien, durante su estancia en La Palma, visitó numerosos yacimientos benahoaritas de grabados rupestres y nos comentó que no tenían por qué tener una única finalidad, sino que su sentido podía variar en función del contexto (relieve, vegetación, fuentes, relación con otros yacimientos, etc.) y la época en que se hicieron.

Desde nuestro punto de vista, defendemos una estrecha vinculación entre los petroglifos y los ritos de fertilidad y fecundidad en los que los yacimientos; serían una especie de santuarios a los que acudirían los indígenas, bien de forma individual o grupal, para llevar a cabo rituales propiciatorios de lluvias. Además, determinados conjuntos también se pueden relacionar claramente con cultos astrales y marcadores astronómicos, cultos a la diosa de las aguas y las fuentes, señalamiento de rutas de pastores, delimitación de pastizales y campos de pastoreo, marcadores topográficos, etc. A todo ello hemos de añadir la presencia de petroglifos en los amontonamientos de piedras, conjuntos de canalillos y cazoletas y recintos pétreos claramente asociados con yacimientos funerarios, por lo que resulta demasiado pretenciosos pensar que todos y cada uno de los paneles tuviesen una única significación a lo largo de los 1500 años, como mínimo, en los que los indígenas palmeros medraron en Benahoare.



Petroglifos sobre piedras hincadas en el Calvario de Santo Domingo (Garafía) (Foto: Tarek Ode).

A pesar de las intensivas prospecciones e investigaciones realizadas en los últimos años, los nuevos hallazgos continúan produciéndose, y ello, aunque pueda parecer una contradicción, no hace más que incrementar las dificultades para encontrar respuestas sobre la motivación que llevó a los benahoaritas a realizar estas joyas de piedra. Las incógnitas siguen siendo mucho más numerosas que las certezas debido a que no existen pautas ni reglas fijas sobre el emplazamiento, el tamaño de las estaciones, la temática, la distribución espacial, las técnicas, etc. Aún quedan muchos interrogantes y cuestiones por resolver. Es probable que nunca lleguemos a comprender realmente qué llevó a los benahoaritas a realizar unas inscripciones pétreas estrechamente vinculadas a su mentalidad y creencias religiosas.

Desde nuestro punto de vista, el patrimonio cultural rupestre benahoarita puede contribuir a un desarrollo turístico sostenible y diferenciado centrado, entre otras cuestiones, en dar a conocer esta riqueza que, además, es única en todo el archipiélago canario. Su viabilidad queda claramente establecida si tenemos en cuenta que los dos parques arqueológicos más antiguos de La Palma, La Zarza (Garafía) y Belmaco (Villa de Mazo), llevan más de veinte años abiertos al público sin contar, prácticamente, con subvenciones públicas, obteniendo sus ingresos mayoritarios de la venta de entradas. Finalmente, debemos ser conscientes de que la puesta en valor y uso de estos conjuntos aborígenes garantiza su preservación a las generaciones futuras.



Lobos 1 (Fuerteventura), más que un taller de púrpura romano

M.^a del Carmen del Arco Aguilar*

El yacimiento arqueológico de Lobos 1 se encuentra situado en la playa de La Calera, al SO del islote de Lobos (La Oliva, Fuerteventura) (fig. 1). Fue en 2012 cuando se produjo un hallazgo fortuito, pero también buscado y esperado, en la orilla de la playa, integrado por unos fragmentos cerámicos a torno en proximidad a un afloramiento de conchas. Su observación nos permitió identificar los primeros como manufacturas romanas, en particular el cuello y borde de un ánfora Haltern 70, y el segundo como un conchero diferente a los considerados canarios antiguos, pues estaba formado casi en exclusividad por Muricidae (*Stramonita haemastoma*) que presentaban un patrón de fractura antrópico, lo que permitía asociarlos a los espacios catalogados como *talleres de púrpura*.

Como he señalado, el hallazgo fue buscado y esperado, pues desde hace años realizábamos un proyecto sobre el poblamiento de Canarias¹, en el que prospectábamos distintas zonas, en aquel

1 En el grupo de investigación PYCIA (Poblamiento y Colonización de Islas en el Atlántico) de la Universidad de La Laguna junto a investigadores del Museo Arqueológico de Tenerife y el Instituto Canario de Bioantropología, con proyecto financiado por la ACIISI (Gobierno de Canarias) y Fondos Feder. En su marco, y por encargo de la Consejería de Patrimonio Cultural del Cabildo de Fuerteventura, efectuamos nuestra primera actuación en Lobos (abril 2012), y a partir de entonces mediante convenio entre los cabildos de Fuerteventura y Tenerife (OAMC), con un proyecto interinstitucional entre ambos y la Universidad de La Laguna. Los trabajos se han beneficiado de la ayuda de Binter Canarias, en una parte de la investigación subvencionada por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias, y la financiación de nuevas líneas de investigación en el Proyecto Arqueología del Poblamiento y Colonización

* Departamento de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. cardarco@ull.edu.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8336-1092>.

momento en Fuerteventura, buscando indicios de las primeras etapas colonizadoras, particularmente en áreas sensibles a esas instalaciones que pudieran mostrar materiales que hasta la fecha venían siendo considerados por una gran parte de los arqueólogos² como postconquista, tales como cerámicas a torno o metales.

Las diferentes campañas de excavación y prospección sistemáticas que efectuamos desde entonces nos han permitido definir la instalación, en posición primaria, de un taller de púrpura de época romana en un espacio de playa, que denominamos Lobos 1 ante los indicios que nos señalaban que existían otros espacios con materiales de filiación romana en el islote, aspecto que se ha confirmado

Antigua de Canarias. Codificando el territorio, recursos insulares y bienes en circulación (ARQPYCAC) de la Convocatoria 2018 CajaCanarias Fundación-Obra Social La Caixa, con adscripción a la Universidad de La Laguna.

2 Esto es así hasta el punto de que incluso desde el momento en que caracterizamos este yacimiento y durante nuestra actividad en él se han vertido opiniones que desdican la profesionalidad de los que las realizan, tales como que las cerámicas no tendrían que ser romanas solo por ser a torno, que estábamos ante los vestigios de la instalación efímera del normando Gadifer de La Salle, o que eran los restos de un pecio que el mar había arrojado a la playa. Y todo ello sin haber entrado en contacto con el equipo que trabajaba en el yacimiento o haberlo visitado durante las sucesivas campañas de excavación, sino solo a través de las declaraciones que habíamos efectuado en prensa. Estas posiciones se mantuvieron incluso tras haberse efectuado la exposición Lobos 1. Un taller romano de púrpura (Puerto del Rosario, sala Juan Ismael, del 28-X-2014 al 26-II-2015; Puerto del Rosario, Archivo Insular de Fuerteventura, del 17-VII-2015 al 16-I-2016; Santa Cruz de Tenerife, Museo de la Naturaleza y el Hombre, del 16-II-2016 al 29-I-2017), un tipo de eventos, por otra parte, que no es habitual que se produzca en nuestra comunidad a la par que se desarrollan los trabajos de investigación.

mediante la realización de distintos sondeos. Lobos 1 tiene una situación estratégica, tanto por las condiciones medioambientales de proximidad a los recursos bióticos que constituyen la materia prima a explotar como para la ubicación del espacio de trabajo y asentamiento del grupo de *murilegulí*³ y por el control visual de la circulación náutica en el estrecho de La Bocaina y el N-NE de Fuerteventura.



Figura 1. Lugar de Lobos 1 en la playa de La Calera, con indicación del primer hallazgo y ampliación del espacio de ocupación (Foto: C. del Arco).

Constituye un espacio de producción centralizada en la obtención de púrpura, pero con actividades más amplias relacionadas con capturas de una variada ictiofauna e incluso de Cetacea y Phocidae.

³ Denominación que reciben los especialistas en el trabajo de la púrpura.

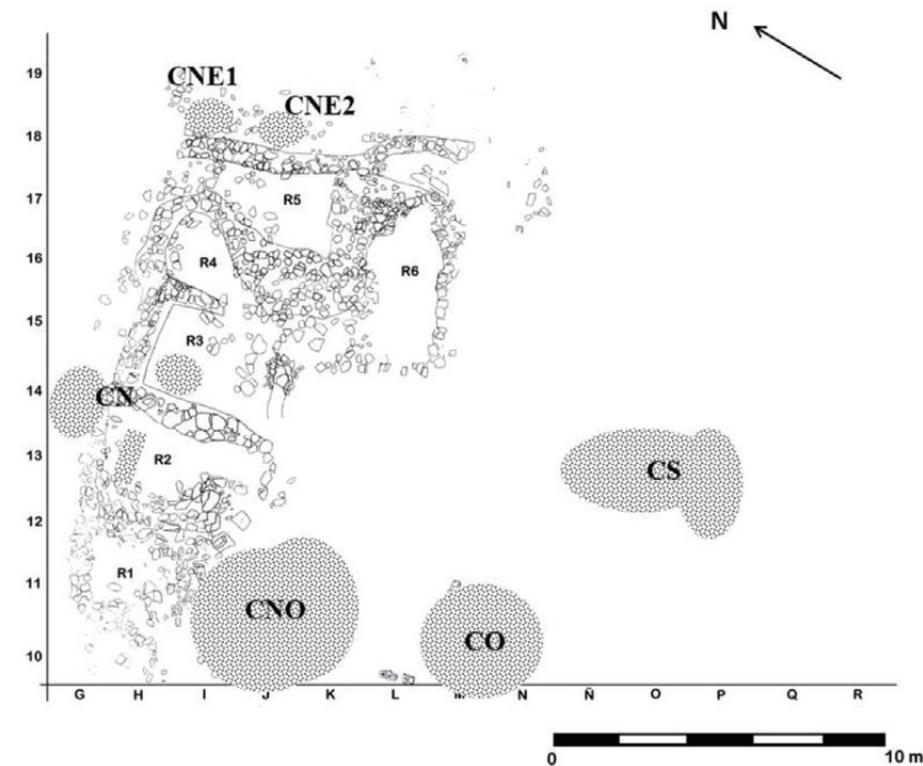


Figura 2. Lobos 1. Planimetría del área excavada.

La superficie excavada hasta hoy (fig. 2), con concentración de los registros que hablan de esa actividad y de las áreas de ocupación para la vida cotidiana de los *murileguli*, es de 460 m². En ella tienen un especial protagonismo los concheros (fig. 3), que, con forma lenticular y de montículo, integran los vestigios de esa actividad:

1. Los detritus del procesado de los taxones malacológicos, Muricidae, con porcentajes en torno al 99 %, específicamente *Stramonita haemastoma* y, en menor cantidad, *Hexaplex duplex*, por lo que resultan concheros monogénicos.



Figura 3. Sector del Conchero O con herramientas líticas (Foto: C. del Arco).

En ellos, y a través del estudio morfológico, traceológico y biométrico del tipo de fragmentos (ápices, columelas y caparazones de las conchas), así como por un plan de arqueología experimental⁴, podemos reconocer la presencia de patrones de fractura antrópica y reproducir los gestos de la cadena de producción. Por ahora hemos definido seis áreas de concheros, de variable extensión aunque excavados en su totalidad dos ellos, en los que se ha efectuado el recuento exhaustivo del NMI⁵ (Tabla 1).

⁴ Se trata de una línea de investigación que desarrolla como tesis doctoral bajo mi dirección uno de los miembros del equipo de Lobos, Ramón Cebrián Guimerá, becario de FPI de la ACIISI adscrito a la Universidad de La Laguna.

⁵ Número Mínimo de Individuos, a partir del conteo de los ápices.

Lobos 1. Concheros. Muricidae			
Zona	Superficie (m2)	Excavación	NMI
Conchero O	12,92	Parcial	78565
Conchero NO	28,00	Parcial	33065
Conchero N	16,25	Parcial	35904
Conchero NE1	6,00	Total	1419
Conchero NE2	6,00	Total	1059
Conchero S	16,00	Parcial	31620

Tabla 1. Superficie excavada en los concheros localizados y NMI.

2. La identificación del instrumental manejado por los *murileguli* para la rotura y extracción de la materia orgánica de los animales, integrado por guijarros basálticos con rehundimientos o cráteres en sus caras para actuar de yunques y favorecer la sujeción del molusco, identificándose de diferente tamaño y de tipo monofacial o bifacial. También piezas líticas pulimentadas, con función de percutor o machacador, que en ocasiones poseen adherencias y tonalidad violácea en su superficie, derivada de la gestión del procesado, así como pequeñas hojas de hierro, probablemente pertenecientes a los cuchillos empleados para el corte o separación de la glándula hipobranquial de los murícidos, portadora de la sustancia precursora del tinte.

3. Áreas de combustión integradas en los concheros o en su proximidad, que son consideradas como el tercer factor (junto a la alta presencia de murícidos y a los patrones de fractura) para la consideración de que un conchero es resultado de la actividad fabril de producción de la púrpura⁶, y que son imprescindibles para

⁶ Bernal et al. (2009).

el proceso de reducción de la materia orgánica en una solución alcalina por combustión lenta en calderos de plomo, de los que hemos localizado el fondo y arranque de las paredes de un ejemplar (fig. 4) que posee tintes violáceos en una de sus caras, al igual que otro fragmento plano de menores dimensiones, también tintado. A esta actividad vinculamos los sedimentos violáceos que se han caracterizado como residuos de material tintóreo⁷, dibromoíndigo, monobromados y bibromados del índigo y monobromoíndigo, configurando el cierre de la cadena de producción purpurígena que, por ahora, registramos en Lobos 1, que no debe ser considerada como una tintorería o *fullonica*.



Figura 4. Caldero de plomo
(Foto: C. del Arco).

⁷ Estudio realizado en el Área de Química Analítica por los doctores I. Jiménez y F. Jiménez, con resultados en Arco et al. (2016).

En el área septentrional y oriental del yacimiento se disponen seis espacios arquitectónicos, con un trazado angular y de diseño cuadrangular-rectangular, que comparten paredes medianeras y cuya cubierta debió de ser en parte de *tegulae*, de las que se localizan fragmentos. Probablemente con una función múltiple, su excavación integral está pendiente de realizarse.

Por otro lado, el resto del espacio es ocupado por zonas donde se practicaron diversas actividades ligadas al sostenimiento del grupo, zonas de preparación y mantenimiento de los recursos a procesar, de la puesta a punto del instrumental, de procesado de alimentos y otras producciones y áreas de basureros.

En el registro material destacan las manufacturas cerámicas, que abarcan un amplio espectro afectando a contenedores, como ánforas de salazones (Dressel 7-11), vinarias (Haltern 70) y otras producciones en menor cantidad, así como una abundante vajilla de tipo común, tanto de cocina y mesa como de barniz negro, sigillata, paredes finas y lucernas, en un amplio espectro⁸, siempre de producciones exógenas a Canarias y más estrechamente vinculadas a producciones del Guadalquivir y gaditanas, aunque también itálicas y de otros puntos del Mediterráneo, que muestran cómo estos trabajadores de la mar no perdían sus hábitos de consumo ni comportamientos de mesa, aun en una actividad de desarrollo estacional en un punto lejano a su lugar de origen.

En esas acciones de carga de suministros se contemplan otros productos. Uno de ellos son los recursos cárnicos, que pudieron traerse en diferentes preparados (salazones, cecinas u otras

⁸ En las producciones comunes estudiadas por Helia M.^a Garrido Chacón en su tesis doctoral (en realización), y en situación de codirección por mí y por la doctora M.^a Isabel Fernández García, catedrática de Arqueología de la Universidad de Granada.

conservas), aunque sabemos que en Lobos también hubo animales en régimen de suelta, pues en los sedimentos se localizan esferulitas de ganado herbívoro⁹ y abundantes restos esqueléticos de ovicaprinos y, en menor cantidad, suidos, con partes anatómicas que no se verían afectadas por aquellos preparados, en especial esqueletos craneales¹⁰. En esta cuestión, nuestra investigación desarrolla una actividad centrada en caracterizar genéticamente los restos de Lobos¹¹ y otros de la Cueva de Villaverde (Fuerteventura)¹² y del Olivillo (Cádiz)¹³ a fin de poder apuntalar la red de bienes animales en circulación, en la consideración de que los ejemplares de Lobos pudieron haberse portado vivos desde el puerto de origen, Gades (una práctica habitual que asegura contar con suministros y desarrollar los mecanismos de colonizar los territorios de interés¹⁴), o incorporado en cualquiera de las escalas atlánticas o ya en aguas canarias, en las que sabemos que, para la época de Lobos, la cercana Lanzarote estaba habitada.

Otro aspecto de enorme interés es la certeza de que las gentes de Lobos fueron también *piscatores*, mostrándose un amplio registro

9 Determinaciones efectuadas por el doctor J. Á. Afonso Vargas, con resultados en Arco et al. (2016).

10 El estudio de las arqueofaunas domésticas terrestres lo efectúa Celia Siverio Batista, en la misma situación académica que la señalada en la nota 8.

11 En colaboración con la doctora R. Fregel de la Universidad de La Laguna y el doctor D. Bernal-Casasola de la de Cádiz.

12 De esta interesa en este aspecto el trabajo de Meco (1992).

13 Bernal et al. (2019).

14 La suelta de ganado en territorios vírgenes, en rutas de paso o a colonizar, asegura contar con suministros adecuados especialmente en el momento de la colonización, por lo que ha sido un sistema al uso, manejando sobre todo ovicaprinos o suidos, particularmente cerdas preñadas.

de restos ícticos¹⁵ y un elenco de artefactos pesqueros (fig. 5) entre los que destaca el conjunto de anzuelos y agujas de coser redes de base de cobre, las pesas de red de plomo y piedra, y puntas de arpones de hierro, así como otros indicios que aseguran que se usaron artes de pesca con sedal, nasas, viveros, redes de arrastre y arponeo, que debemos asociar a los restos esqueléticos de Cetacea y de Phocidae¹⁶, aunque la captura de lobos marinos debió de practicarse por el sistema tradicional de enfrentamiento directo al animal.



Figura 5. Instrumental de pesca: anzuelos de base de cobre, pesas de red de plomo, agujas de coser redes y puntas de arpón (Foto: C. del Arco).

15 En estudio por parte de David Rodríguez Fidel, alumno de Doctorado de la Universidad de La Laguna, en el marco de su tesis doctoral, que dirijo.

16 Con una investigación comprensiva de su caracterización genética que efectuamos junto a la doctora P. Campos, del CIIMAR (Oporto), y A. Rey, del Geological Museum (Copenhague).

En conjunto, el registro nos habla del diseño de una empresa económica que efectúa su avituallamiento para el éxito probablemente en Gades, lo que permite considerar como primera hipótesis que la sede mercantil tendría, al menos, una base en esa ciudad, de probada expansión oceánica en lo que se ha venido denominando «Círculo del Estrecho»; también que la actividad económica de producción prioritaria fue la explotación de la púrpura getúlica, de gran prestigio según nos señala Plinio (*N.H.* IX.27), lo que nos lleva a plantear si estaríamos ante la constatación de que las noticias de las Islas Purpurarias (Pl. *NH.* VI.199-200) adquieren certeza para su ubicación en las Canarias, debiendo considerar que Lobos es sin duda el único registro de un taller de púrpura en islas atlánticas y que presenta un recorrido de tradición bajorrepublicana y desarrollo en época altoimperial, por lo que aquella asimilación sería posible si bien con indicios de un arranque anterior al que registrarían las fuentes literarias.

Con las evidencias de Lobos se confirma también la frecuentación de las aguas canarias por agentes romanos interesados en la explotación de sus recursos haliéuticos, una perspectiva que quiebra el modelo de aislacionismo mantenido en una gran parte de la historiografía de las culturas canarias antiguas; y, por último, la certeza de que es imprescindible observar los registros y la búsqueda de evidencias del pasado antiguo con una óptica más plural.

Referencias bibliográficas

ARCO AGUILAR, M. del (2020). *Un taller romano de púrpura en el islote de Lobos (Fuerteventura): el trabajo de los mvrileguli*. Santa Cruz de Tenerife: Museo de la Naturaleza y la Arqueología. Disponible en: <https://www.museosdetenerife.org/muna-museo-de-naturaleza-y-arqueologia/evento/5478>.

ARCO AGUILAR, M. del (2020). *Los mvrileguli del taller romano de púrpura de Lobos también eran piscatores*. Santa Cruz de Tenerife: Museo de la Naturaleza y la Arqueología. Disponible en: <https://www.museosdetenerife.org/muna-museo-de-naturaleza-y-arqueologia/evento/5495>.

ARCO AGUILAR, M. del (2020). *El puzzle cerámico de Lobos en el laboratorio del Museo Arqueológico*. Santa Cruz de Tenerife: Museo de la Naturaleza y la Arqueología. Disponible en: <https://www.museosdetenerife.org/muna-museo-de-naturaleza-y-arqueologia/evento/5545>.

ARCO AGUILAR, M. C. del; ARCO AGUILAR, M. del (2020). «Romanos en Canarias: una visión desde el taller de púrpura de El Islote de Lobos (Fuerteventura)». En: CARRETERO PÉREZ, A.; PAPÍ RODES, C. (coord.) *Actualidad de la investigación arqueológica en España (2018-19): conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional, vol. I, pp. 451-467.

ARCO AGUILAR, M. C. del; ARCO AGUILAR, M. M. del; BENITO MATEO, C.; ROSARIO ADRIÁN, M. C. (ed.) (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Eúcumene, Lobos 1 (Fuerteventura, islas Canarias): primeros resultados*. Santa Cruz de Tenerife: OAMC.

ARCO AGUILAR, M. C. del; ARCO AGUILAR, M. M. del; CEBRIÁN GUIMERÁ, R.; GARRIDO CHACÓN, H.; SIVERIO BATISTA, C.; RODRÍGUEZ FIDEL, D.; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, S. (2019, en prensa). «El taller de púrpura de Lobos 1: estado actual de la investigación». En: *XVIII Jornadas de Estudios de Fuerteventura y Lanzarote*.

Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura.

ARCO AGUILAR, M. C. del; ARCO AGUILAR, M. M. del; CEBRIÁN GUIMERÁ, R.; GARRIDO CHACÓN, H.; RODRÍGUEZ FIDEL, D.; SIVERIO BATISTA, C. (2020, en prensa). «Lobos 1, una factoría de púrpura romana en el Atlántico centro-oriental (Fuerteventura, islas Canarias)». En: *VII Symposium International Purpureae Vestes* (Granada, 2019). Granada: Universidad de Granada, pp. 95-107.

BERNAL CASASOLA, D.; ROLDÁN GÓMEZ, L.; BLÁNQUEZ, J.; DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J.; PRADOS MARTÍNEZ, F. (2009). «Del marisqueo a la producción de púrpura: estudio arqueológico del conchero tardorromano de Villa Victoria/Carteia (San Roque, Cádiz)». En: BERNAL CASASOLA, D. (ed.). *Arqueología de la pesca en el estrecho de Gibraltar de la Prehistoria al fin del mundo antiguo*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 199-257.

BERNAL CASASOLA, D.; VARGAS GIRÓN, J. M.; LARA MEDINA, M. (ed.) (2019). *7 metros de la historia de Cádiz...: arqueología en el Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

CEBRIÁN GUIMERÁ, R.; ARCO AGUILAR, M. C. del; ARCO AGUILAR, M. M. del (2019, en prensa). «Desde los registros de Muricidae del taller de púrpura de Lobos: aportaciones metodológicas al estudio de enclaves especializados en la producción de púrpura durante la Antigüedad». En: *XVIII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, 25-27 de septiembre de 2019. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura.

CEBRIÁN GUIMERÁ, R.; ARCO AGUILAR, M. C. del; ARCO AGUILAR, M. del (2019, en prensa). «Muricidae breakage patterns at the Roman high imperial period purple dye workshop from Isla de Lobos (Fuerteventura, Islas Canarias): a characterization proposal». 15e Congrès PanAfricain d'Archéologie, de Préhistoire et Disciplines Associées (PanAF), Rabat, Maroc, 10-14 septembre 2018. *Bulletin d'Archéologie Marocain*.

CEBRIÁN GUIMERÁ, R.; ARCO AGUILAR, M. C. del; BERNAL CASASOLA, D.; CANTILLO DUARTE, J. J.; ARCO AGUILAR, M. del; VARGAS GIRÓN, J. M. (2020, en prensa). «Púrpura romana en El Olivillo (Cádiz) y Lobos (Canarias): comparativa de los patrones de fracturación y arqueología experimental». En: *VII Symposium International Purpureae Vestes* (Granada, 2019). Granada: Universidad de Granada, pp. 105-113.

GARRIDO CHACÓN, H. M. (2017). «Las arqueofaunas malacológicas varias (no Muricidae) en talleres de púrpura romanos del Mediterráneo Occidental y Atlántico». *Arqueología y territorio*, n.º 14, pp. 145-158.

GARRIDO CHACÓN, H. M.; ARCO AGUILAR, M. C. del; ARCO AGUILAR, M. del (2019, en prensa). «¡A comer! de la cocina a la mesa: la alimentación de los *mvrilegvl* a partir de la cerámica común del taller de púrpura de Lobos 1 (Fuerteventura, islas Canarias)». En: *XVIII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, 25-27 de septiembre de 2019. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura.

GARRIDO CHACÓN, H. M.; ARCO AGUILAR, M. C. del; ARCO AGUILAR, M. del (2019, en prensa). «Cooking Ceramic among the *mvrilegvl* of high imperial period purple dye workshop from Lobos (Fuerteventura, Canary Islands): preliminary results». 15e Congrès PanAfricain d'Archéologie, de Préhistoire et Disciplines Associées (PanAF), Rabat, Maroc, 10-14 septembre 2018. *Bulletin d'Archéologie Marocain*.

GARRIDO CHACÓN, H. M., ARCO AGUILAR, M. del; ARCO AGUILAR, M.C. del; FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (2019, en prensa). «Una aproximación a las cerámicas de importación en el taller romano de púrpura de Lobos 1 (Fuerteventura): una travesía atlántica con ruta Gades-Fortunatae Insulae». En: *V Congreso Internacional Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua En Hispania, S.E.C.A.H. De la costa al interior: las cerámicas de importación en Hispania*. Alcalá de Henares, 6 a 9 de noviembre de 2019.

MECO CABRERA, J. (1992). *Los ovicaprinus de Villaverde: diseño paleontológico y marco paleoambiental*. Canarias: Gobierno de Canarias. Dirección General de Patrimonio Histórico.

RODRÍGUEZ FIDEL, D.; ARCO AGUILAR, M. C. del (2020, en prensa). «Desde el taller de púrpura romano de Lobos 1, una mirada a las actividades haliéuticas». En: *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana*. Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

SIVERIO BATISTA, C. (2017). «Estudio de las arqueofaunas terrestres en talleres de púrpura del Atlántico y Mediterráneo centro-occidental durante la Antigüedad». *Arqueología y territorio*, n.º 14, pp. 93-204.

SIVERIO BATISTA, C.; ARCO AGUILAR, M. del; ARCO AGUILAR, M. C. del (2019, en prensa). «Análisis comparativo de fauna terrestre domesticada del taller de púrpura de Lobos y otros registros de asentamientos antiguos de Fuerteventura y Lanzarote: estudio preliminar». En: *XVIII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura, 2019.

SIVERIO BATISTA, C.; ARCO AGUILAR, M. C. del (2020, en prensa). «Desde la fauna terrestre doméstica del taller de púrpura romano del islote de Lobos (Fuerteventura, islas Canarias): hacia el relato de los *Animalia* en las fuentes literarias de la Antigüedad y su reflejo cinematográfico». *Metakinema: revista de cine e historia*.



Miradas en torno a los antiguos canarios. Cuerpos, objetos y espacios. Muertes convergentes, muertes divergentes

Teresa Delgado Darias (1), Verónica Alberto Barroso (2), Javier Velasco Vázquez (3), Fernando Betancor Pérez (1), M.^a del Carmen Gil Vega (1), Paloma Vidal Matutano (4) y Néstor López Dos-Santos (5)*

El proyecto de investigación impulsado desde El Museo Canario «Cuerpos, objetos y espacios. Muertes convergentes, muertes divergentes»¹ tiene por objetivo profundizar en las sociedades que en el pasado habitaron la isla de Gran Canaria a partir del análisis del registro funerario conservado.

Entre los diversos aspectos que han sido estudiados en el marco de la sociedad de los antiguos canarios se encuentran el depósito intencional de ciertos objetos acompañando a algunos difuntos, las prácticas funerarias en torno a los individuos perinatales y las evidencias de ectoparásitos en restos conservados de pelo.

Por lo que a la primera cuestión se refiere, la revisión de los registros arqueológicos de contextos funerarios ha permitido identificar unos gestos mortuorios particulares, consistentes en la asociación de algunos individuos con restos de animales domésticos en unos casos, y con elementos óseos humanos en otros. En lo que a los registros faunísticos respecta, se ha podido documentar la selección de determinados elementos anatómicos de perro dispuestos junto a

algunos difuntos. Concretamente, dos cráneos² fueron recuperados a fines del siglo XIX en una cueva funeraria del barranco de Guayadeque, supuestamente asociados a un individuo. Uno de ellos presenta un traumatismo en el hueso frontal sin signos de remodelación ósea, lo que apunta a que el animal pudo ser sacrificado para su depósito intencional dentro del recinto funerario. Los otros casos documentados de perro corresponden a dos premolares incorporados a la mortaja de sendas mujeres también procedentes de Guayadeque (Alberto *et al.*, 2018). La edad de una de ellas³, en torno a los 15 años, y la presencia de un húmero de perinatal acompañando a la otra mujer adulta⁴, permiten considerar que ambas se encontraban en un periodo de la vida trascendental para la reproducción y la supervivencia biológica de la comunidad. En este contexto, es posible plantear que los antiguos canarios dotaran al perro de unas connotaciones simbólicas relacionadas con la esfera de la fertilidad, además de propiedades apotropaicas, tal vez como proyección de las labores de guarda y protección que ejercieron en vida.

También cuantitativamente muy limitados son los casos de depósitos de ovicápridos de corta edad, registrados hasta el momento en dos cavidades que acogieron a un reducido número de individuos (dos

1 Proyecto 2018PATRI05, financiado con fondos para investigación de la Fundación CajaCanarias y la Fundación Bancaria La Caixa.

* (1) El Museo Canario. C/ Doctor Verneau, 2. 35001, Las Palmas de Gran Canaria.

(2) Tibicena. Arqueología y Patrimonio. C/ Arco 6. 35004, Las Palmas de Gran Canaria.

(3) Servicio de Patrimonio Histórico. Cabildo de Gran Canaria.

(4) Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. C/ Pérez del Toro 1. 35003, Las Palmas de Gran Canaria.

(5) Laboratorio de Entomología Aplicada CIFOR. Las Palmas de Gran Canaria.

2 Cráneo 11.680, datado entre los siglos VII y IX d. C., y 11.682, entre los siglos VII y VIII d. C.

3 Datada en el siglo VII d. C.

4 Datada entre los siglos V y VII d. C.

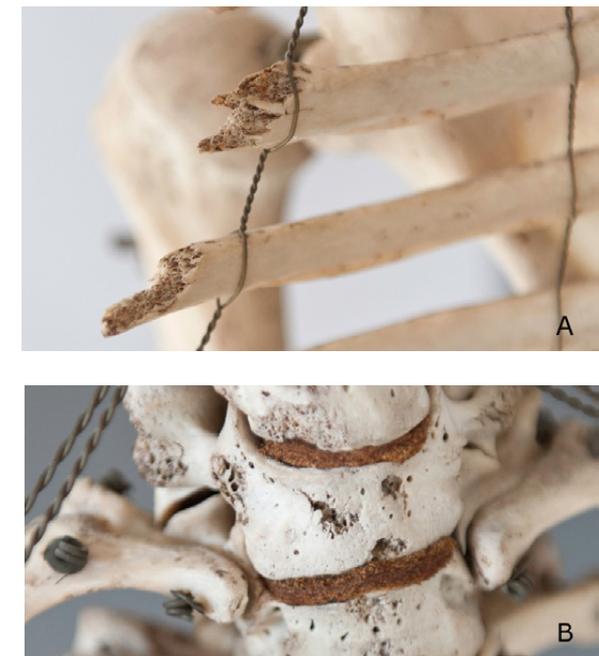
adultos en cada caso), localizados respectivamente en la necrópolis de Las Huesas (Las Palmas de Gran Canaria) (Delgado, Alberto y Velasco, en prensa) y en el barranco de la Puerca (Gáldar) (Alberto, 2020)⁵. Tales evidencias podrían corresponderse con actividades de ofrenda vinculadas a las identidades sociales de las personas a las que tales restos acompañaron.

La diversidad de especies y regiones anatómicas representadas (animales completos en unos casos o partes anatómicas seleccionadas en otros) encierra probablemente significados diferentes y diversos. En cualquier caso, su presencia en contextos funerarios materializa unas complejas relaciones entre los antiguos canarios y sus animales domésticos, que van más allá de lo puramente utilitario para imbricarse en la estructura ideológica y en la producción simbólica de estas comunidades, pasando así a constituir elementos esenciales en sus prácticas rituales y ceremoniales.

Por otra parte, es de destacar que, si bien son ciertamente escasas las evidencias directas de perro, limitadas por el momento a los restos óseos comentados de contextos funerarios, mucho más abundantes son los testimonios indirectos de su existencia. Concretamente, las marcas dejadas por sus dientes a raíz del consumo de residuos alimenticios se identifican frecuentemente en los ámbitos domésticos (Alberto *et al.*, 2017), pero también se reconocen en los restos humanos de múltiples cavidades funerarias. El caso de un hombre adulto (registro 882) procedente del barranco de Guayadeque es uno de los ejemplos que podríamos citar. En su esqueleto se documentan los daños originados por el acceso del perro al cadáver cuando se encontraba en estado fresco, consumiéndolo siguiendo un patrón característico, orientado a la extracción de

tejidos blandos (fig. 1). Los perros, por tanto, se introdujeron en las cuevas, alterando los depósitos funerarios.

Figura 1. Huellas de mordidas de perro en costillas (A) y vértebras (B) correspondientes a un individuo masculino procedente del barranco de Guayadeque.



Además de los registros faunísticos, se ha constatado la introducción intencional de determinados restos óseos humanos en la mortaja que envuelve el cuerpo de algunos difuntos (Velasco, Delgado y Alberto, 2021). La relación temporal entre el sujeto y los huesos incorporados, así como las características de la sociedad en los momentos en los que se inscribe esta práctica, permiten interpretar tales evidencias como reliquias. Se trataría de objetos de enorme valor en la conformación y mantenimiento de la memoria social, al establecer nexos con los antepasados que refuerzan una conciencia de colectividad. El contexto cronológico en el que se inscriben tales manifestaciones, entre los siglos V y VIII d. C., coincide con un periodo en el que las cuevas son la única tipología funeraria o empiezan a

⁵ Siglos XIII y XI-XIV d. C. respectivamente.

convivir con las necrópolis de túmulos. El carácter colectivo de estas cavidades, que comparten sin distinción todos los difuntos de la comunidad, apunta a una sociedad en la que la pertenencia al grupo sería un principio estructurador. En este marco, la construcción de una memoria social resultaría trascendental, recurriendo a instrumentos como las reliquias que reforzarían a través de lazos con los antepasados la cohesión del grupo. Ahora bien, no todos los miembros de la comunidad tendrían acceso a esta práctica, por lo que su inserción en el ritual funerario serviría también para legitimar distinciones sociales dentro de la comunidad, además de para cohesionar y reafirmar la identidad colectiva.

Resulta ciertamente sugestivo que los gestos descritos hasta estas líneas solo hayan sido documentados en el ámbito de las cuevas, cuyo uso funerario se documenta desde los primeros momentos del poblamiento y se mantiene hasta prácticamente el final de la sociedad aborígen. Están ausentes, por el contrario, de los cementerios tumulares que surgen a partir de los siglos VII-VIII y de los conformados por cistas y fosas a partir del XI, unas necrópolis al aire libre en las que la individualidad y la desigualdad en la monumentalidad de la arquitectura y ordenación de las sepulturas dejan traslucir el paso hacia una sociedad marcadamente jerarquizada. Considerando los contextos en los que se desarrollan los comportamientos funerarios comentados de uso de reliquias y depósito de animales, así como las tempranas fechas a las que nos remite gran parte de estos gestos, puede afirmarse que nos encontramos ante prácticas inscritas en unas tradiciones funerarias primigenias, que hunden sus raíces en las primeras etapas de estas comunidades, en las que priman unas identidades más relacionales en el seno de una economía en la que la actividad pastoril tendría una mayor centralidad. La ausencia de tales gestos en las necrópolis de superficie, surgidas a partir de los siglos VII-VIII, vendría a reforzar el cambio profundo en el sistema

social e ideológico que estos cementerios materializan.

El proyecto emprendido ha sacado a la luz otros testimonios que ahondan en la misma idea de transformaciones en la sociedad de los antiguos canarios a lo largo del tiempo en el que estuvieron habitando la isla. Una de esas evidencias es el tratamiento funerario conferido a los segmentos de población de más corta edad, los perinatales, precisamente aquellos que, en sociedades preindustriales como la de los antiguos canarios, se vieron afectados por unas elevadas tasas de mortalidad. Y es que, mientras estos sujetos muertos a las más tempranas edades comparten los mismos recintos que los adultos y demás infantiles en muchas de las cuevas funerarias, por contra, desaparecen de los cementerios de superficie surgidos a partir de los siglos VII-VIII. Esta ausencia implica una segregación y un marcado cambio a partir de tales fechas en la manera de percibir la muerte precoz. Dentro de este marco, ya no resulta tan extraño que en algunos ámbitos domésticos se hayan registrado inhumaciones de perinatales, de los que el ejemplo más significativo lo proporciona el poblado de cuevas artificiales de Cendro (Telde). En su subsuelo fueron enterrados sujetos muertos en momentos próximos al nacimiento, entre los siglos XI y XIII d. C. Se trata de las mismas cronologías en las que surgen y se desarrollan de manera predominante en la escena funeraria las necrópolis de cistas y de fosas, en las que no están representados esos segmentos de edad. La inhumación de perinatales en ámbitos domésticos⁶ y su exclusión de los cementerios normalizados refleja un cambio en las mentalidades que solo puede entenderse en el marco de unas profundas transformaciones sociales, que determinan que aquellos sujetos que nacen muertos, mueren en el parto o sobreviven pocos días, reciban un tratamiento diferenciado.

⁶ Otros ejemplos de perinatales en estos ambientes se han documentado en cuevas de Facaracás (Gáldar), La Cerera (Aruca) y barranco de Guayadeque (Agüimes-Ingenio) (Velasco, 2015).

Los comportamientos descritos hasta estas líneas manifiestan la importancia que la práctica funeraria y los rituales que la rodean tienen como escenarios en los que se exhibe, legitima, reproduce o modifica el sistema social e ideológico. La perspectiva del tiempo en este proyecto de investigación está resultando fundamental y ha permitido generar un nuevo marco de referencia desde el que profundizar en el complejo desarrollo histórico de los antiguos canarios.

Los resultados del proyecto también se han visto favorecidos por la extraordinaria preservación de materiales orgánicos que normalmente tienen una difícil supervivencia, debido a su naturaleza altamente perecedera. Las condiciones ambientales del interior de cuevas y las características climáticas del propio archipiélago han propiciado que hayan llegado hasta nuestros días objetos elaborados en madera que fueron empleados en el ámbito sepulcral. Se han identificado tablones de pino (*Pinus canariensis*) para el acondicionamiento de los suelos de cavidades, así como soportes realizados en drago (*Dracaena* sp.) sobre los que se hizo descansar el cuerpo de algunos difuntos. En pino se elaboraron también los cierres de determinadas cistas, como se documenta en las necrópolis de La Guancha (Gáldar) o de las Crucecitas (Mogán). Quizá una de las piezas más espectaculares sea el ataúd confeccionado a partir del vaciado de un tronco de pino destinado a albergar el cuerpo de un adulto, cerrado con una plancha de madera extraída del mismo tronco. Fue recuperado de un túmulo del maipés de Las Nieves (Agaete) cuya cubierta de escoria volcánica se apoyaba sobre un entramado de vigas también de pino.

Este análisis de las maderas de contextos funerarios (Vidal Matutano *et al.*, 2020a) ha puesto de manifiesto la preferencia por la explotación de un taxón como el pino canario, documentada también en el ámbito doméstico (Vidal Matutano *et al.*, 2020b). Si bien no se trata

de la única especie leñosa aprovechada, su mayor representación es indicativa de una explotación selectiva en la que podrían intervenir cuestiones como las características mecánicas y físicas de esta especie o su adecuación a las necesidades del grupo humano, además de su abundancia. El conocimiento y control de las características de las plantas leñosas del entorno insular se evidencia asimismo en la manera de extraer las planchas de madera, pues se recurre a cortes de la sección tangencial que implican una labor compleja, que tuvo que estar en manos de personas especializadas.

La excepcional conservación de los materiales de naturaleza orgánica no solo atañe a los objetos elaborados en madera, sino que se extiende a otros muchos vestigios, algunos de tan reducidas dimensiones como los ectoparásitos que en vida afectaron a esta población. A partir del análisis de cabellos conservados de los antiguos canarios ha sido posible identificar una incidencia de liendres y piojos que supera lo meramente anecdótico (fig. 2).



Figura 2. Liendre en cabello de individuo juvenil (barrando de Guayadeque), datado en el siglo VII d. C.

Parte de los materiales arqueológicos que están siendo objetos de estudio corresponden a intervenciones arqueológicas realizadas en el pasado, entre finales del siglo XIX y el siglo XX, por lo que las fuentes documentales conservadas en El Museo Canario se erigen en un recurso de información imprescindible y en muchos casos único. Su consulta está permitiendo recuperar nuevos datos contextuales de los materiales analizados, así como profundizar en el conocimiento de espacios funerarios hoy notablemente transformados o desaparecidos (fig. 3). Prensa, documentos figurativos, archivos de arqueólogos, donantes... son algunos ejemplos de ese rico patrimonio documental.

Finalmente, es de destacar el programa de difusión que se ha venido abordando con el objetivo de diseminar el nuevo conocimiento generado en el marco del proyecto. A tal fin se han diseñado diferentes estrategias con las que se persigue alcanzar a diferentes públicos, y de las que son ejemplo la campaña en redes sociales de El Museo Canario «Los jueves hablamos de investigación» (<https://www.facebook.com/elmuseocanario>), la virtualización de piezas representativas de los temas tratados (<https://sketchfab.com/elmuseocanario>), o la realización y participación en diferentes jornadas, compartidas en el canal de YouTube de la entidad (<https://bit.ly/2O4ErRL>).

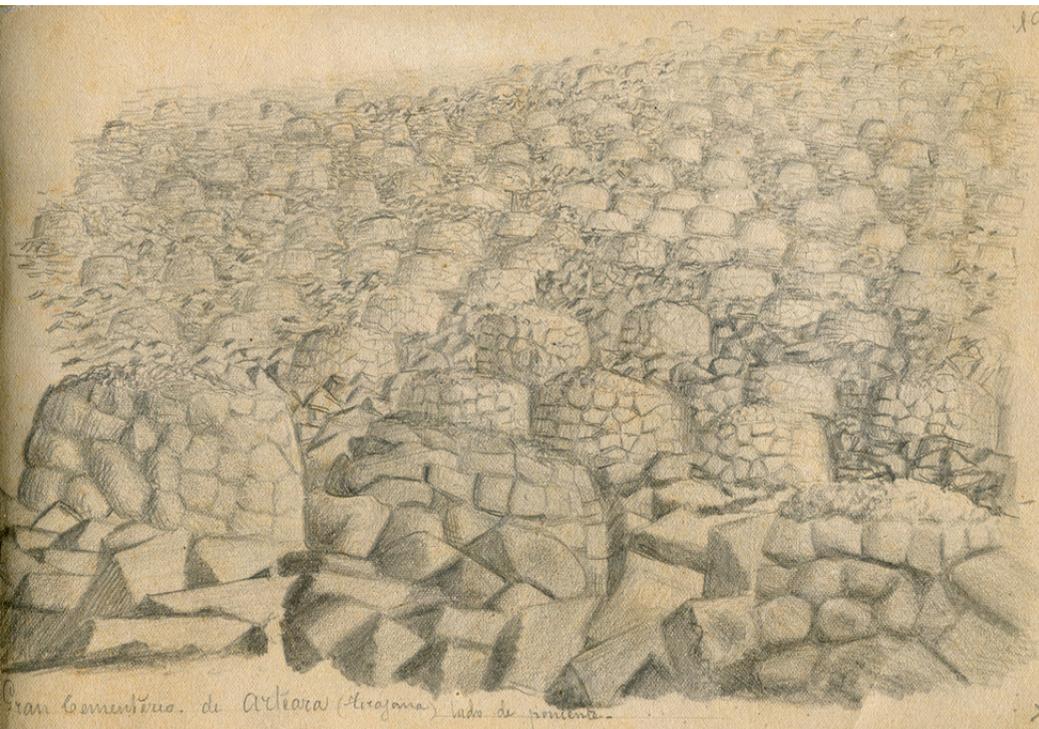


Figura 3. Dibujo de la necrópolis de Arteara. Expedición a San Bartolomé de Tirajana. Víctor Grau Bassas, 1886. Archivo de El Museo Canario (ES 35001 AMC/VGB-001).

Referencias bibliográficas

ALBERTO BARROSO, V. (2020). *Rozando la eternidad: la muerte entre los antiguos canarios*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; BRITO MAYOR, A.; VELASCO VÁZQUEZ, J. (2018). «The ritualized use of dogs: considerations about their role in the mortuary belief system of the ancient canarians». Póster presentado al *Extraordinary Word Congress on Mummy Studies*, Cabildo Insular de Tenerife (21-25 mayo 2018). Disponible en: <https://bit.ly/2HSoaKk>.

ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M.; VELASCO VÁZQUEZ (2019). «La dimensión temporal y el fenómeno sepulcral entre los antiguos canarios». *Zephyrus*, n.º 84, pp. 139-160.

ALBERTO BARROSO, V.; MORENO BENÍTEZ, M.; ALAMÓN NÚÑEZ, M.; SUÁREZ MEDINA, I.; MENDOZA MEDINA, F. (2017). «Estudio zooarqueológico de la Restinga (Gran Canaria, España): datos para la definición de un modelo productivo». En: *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana (2016)*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, pp. 1-17.

DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J. (en prensa). «“Excavar” el museo para recuperar memorias: relecturas en torno a la necrópolis de Las Huesas (Gran Canaria, España)». En: *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2020)*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón.

VELASCO VÁZQUEZ, J. (2015). «Más allá del horizonte: una “perspectiva humana” del poblamiento de Canarias». En: FARRUJIA DE LA ROSA, A. J. (ed.). *Orígenes: enfoques interdisciplinares sobre el poblamiento indígena de Canarias*. Tenerife: Idea, pp. 23-89.

VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V. (2021).

«Objetos de memoria: uso de reliquias y construcción de identidad social entre los antiguos canarios». *Anuario de estudios atlánticos*, n.º 67, pp. 067-009: 1-15.

VIDAL MATUTANO, P.; DELGADO DARIAS, T.; LÓPEZ DOS SANTOS, N.; HENRÍQUEZ VALIDO, P.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V. (2020a). «Use of decayed wood for funerary practices: Archaeobotanical analysis of funerary wooden artefacts from Prehispanic (ca. 400-1500 CE) Gran Canaria (Canary Islands, Spain)». *Quaternary international*. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2020.10.003>.

VIDAL MATUTANO, P.; MORALES, J.; HENRÍQUEZ VALIDO, P.; MARCHANTE ORTEGA, A.; MORENO BENÍTEZ, M.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2020b). «El uso de la madera en espacios de almacenamiento colectivos: análisis xilológico y antracológico de los silos prehispánicos (ca. 500-1500 d. C.) de La Fortaleza (Santa Lucía de Tirajana, Gran Canaria)». *Vegueta: anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 20, pp. 469-489.

Bentancuria 608: Historia de un convento

Marco Moreno Benítez*

El convento franciscano de San Buenaventura es la primera institución de su tipo que se afianza en Canarias, con unos 608 años de vida desde la proclamación de su creación. Este espacio debe vincularse de forma inequívoca a la propia colonización y evangelización de la isla de Fuerteventura y del resto de las islas, muchas de ellas sin conquistar en el momento de su implantación.

A pesar de la importancia histórica y patrimonial de este enclave, el interés por la recuperación de su arqueología e historia es relativamente reciente. No será hasta el año 2018 cuando se realicen los primeros trabajos arqueológicos en la zona, seguidos de una nueva intervención en el año 2020, financiadas ambas por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias.

Los objetivos de ambas intervenciones se han complementado. En el año 2018 se realizaron múltiples sondeos con el fin de dilucidar la existencia o no de niveles constructivos intactos, o al menos tener una constancia de la existencia de las arquitecturas antiguas. Tales hipótesis se vieron confirmadas de forma sobrada, con la documentación de varios muros y paredes que empezaban a dibujar lo que fue el antiguo convento.

En la campaña realizada en el año 2020 se cambió la estrategia de trabajo. Ya conocíamos el excelente estado de conservación de los restos arqueológicos, por lo que la propuesta se fundamentó en la identificación de las diferentes partes que conformaban el convento

* Codirector de Tibicena, Arqueología y Patrimonio.

(fig. 1). Los trabajos se iniciaron en lo que presuponíamos la zona claustral, a tenor de los restos excavados en la campaña previa.

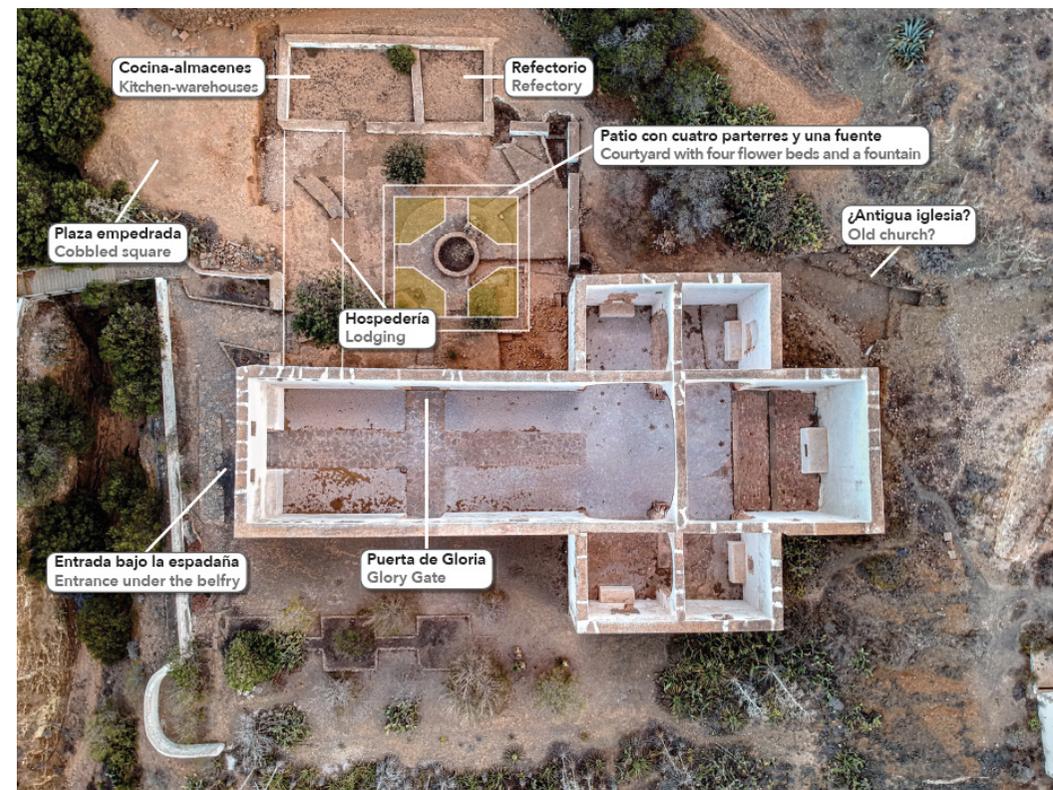


Figura 1. Planta arquitectónica registrada y posibles funcionalidades.

En este momento emergió, de forma sorprendente, la configuración arquitectónica del claustro, conformado alrededor de una fuente o pozo central (fig. 2), que pensábamos, equivocadamente, que era una obra reciente. A su alrededor se organizan de forma simétrica

los parterres, contruidos en piedra y cal, que generan un precioso juego geométrico conformado por el cuadrado que trazan las paredes del claustro, la circunferencia del pozo y los parterres equidistantes a una y otra figura. Además, encontramos un paseo construido en piedra que se conserva perfectamente. En cambio, el claustro interior y porticado no tiene rastros de suelo, posiblemente debido a que estuviera fabricado con ladrillos de barro que, una vez abandonado el convento, fueran retirados y vendidos, como parece sugerir la información de archivo recuperada.



Figura 2. Se especulaba que el elemento circular central fue realizado por Roberto Roldán Verdejo. Por el contrario, las excavaciones demostraron que es coincidente con la realización del monasterio. La hipótesis actual es que pudo ser parte de una fuente o elemento central del claustro.

Debemos destacar la importancia que parecen tener la tecnologías hidráulicas documentadas, con restos de una pequeña acequia que se introduce en la parcela proveniente del este, que originalmente viene canalizada desde la parte superior de la parcela donde se ubicaba el convento (fig. 3). Además de esta acequia y la fuente ya señalada, se documentó una cañería de cerámica (atanor) que parece llevar el agua a una de las estancias.



Figura 3. Algunos de los elementos recuperados más destacados son las ingenierías hidráulicas. Esta acequia viene desde la zona este y se introduce en la zona conventual, si bien no se ha terminado de conocer su recorrido ni su funcionalidad final.

Finalmente cabe destacar la aparición de varios muros, con recubrimiento de cal en su interior que forman una esquina. En este lugar se conoce la existencia de la antigua sacristía de la

iglesia conventual. Sin embargo, la propia historia del convento y de su iglesia nos dice que en el siglo XVII se reconfiguró el espacio para separarla del risco por las humedades que perjudicaban a la construcción. No obstante, también podría ser que estuviéramos ante los restos de la iglesia inicial (fig. 4).



Figura 4. Excavación de un neonato ubicada en las capillas laterales del lado del Evangelio. La documentación de estos depósitos demuestra, contra lo pensado, que el subsuelo arqueológico de la iglesia, al menos en algunas partes, se conserva.

No podemos concluir de forma rotunda esta presentación. Valga como disculpa que solo llevamos dos campañas de excavación, sin que lleguemos al 20 % de la superficie total excavada. Sin embargo, el estado de conservación de los restos, así como el propio significado del espacio, debería obligar a la creación de un plan de uso y gestión

del espacio que contemplase su investigación, su conservación y su visita. Para ello es necesario que las diferentes administraciones (Gobierno de Canarias, Cabildo de Fuerteventura y Ayuntamiento de Bentancuria) e instituciones (Diócesis de Canarias) se pongan de acuerdo y realicen un esfuerzo por la recuperación de la memoria de este lugar.

Una cronología mínima

Sin ser una propuesta cerrada ni escrupulosa en cuanto a los datos aportados, presentamos esta pequeña cronología que permite conocer los hechos y eventos que dejaron alguna huella en este espacio:

1413: El papa Gregorio XIII emite la bula *Pia fidelium*, donde da su consentimiento y apoyo a la creación de un convento franciscano en la recién conquistada isla de Fuerteventura.

1441-1449: San Diego de Alcalá y fray Juan de Santorcaz recalán en la isla con gran ánimo cristiano. San Diego de Alcalá abandona las islas tras su corta estancia dejando un gran recuerdo, mientras que fray Juan de Santorcaz muere en la isla dejando atrás los famosos manuscritos lulianos.

1445-1450: ¿Ampliación-consolidación del convento por Diego de Herrera? La información al respecto es confusa, ya que para unos el convento se construiría antes y no en este intervalo temporal. Puede que nos encontremos en el momento en que el espacio dejaría de ser un mero eremitorio, poco consolidado, para albergar unas arquitecturas religiosas destacables. Tanto es así que el propio señor Diego de Herrera es enterrado en la iglesia conventual en 1485.

1593: ¿Ataque de Xabán Arráez? Se ha propuesto que el pirata Xabán Arraéz atacó y quemó el convento. Sin embargo, no se han encontrado restos que apoyen tal afirmación.

1625: En este año se declaró a san Buenaventura santo y patrono de la isla de Fuerteventura. Este fue canonizado en 1482. Entonces, ¿cómo se llamó el convento en las fechas anteriores? No pudo estar bajo la advocación de un santo que no era tal.

1671: El crecimiento de la figura de san Diego hace que sea obligatorio el acrecentamiento de la antigua cueva donde rezaba, ya que no permitía cubrir las necesidades espirituales de la comunidad.

1674: La iglesia antigua se hizo pegada al risco, lo que determinó que la humedad fuera un mal presente en esta arquitectura. Por ello se decide en esta fecha su ampliación y su separación del risco.

1817: Se ordena el cierre del convento y su desamortización, realizándose un inventario de los objetos que guardaba. Las imágenes religiosas se envían a otras iglesias.

1821: La documentación consultada confirma la existencia de un expolio permitido y organizado de los restos. Se documenta la venta de los suelos de ladrillo o incluso de un reloj de sol. La inexistencia de grandes bloques de piedra o madera en la excavación nos confirma que se aprovecharon como materia prima para otras construcciones y edificaciones cercanas.

1930: Si bien no existe documentación al respecto, la información oral recoge que a los inicios de los años 30 del siglo XX se cayeron los techos de la iglesia. Parece que estos fueron aprovechados por casa vecinas.

1965: El juez de primera instancia Roberto Roldán Verdejo realiza una intervención en el solar del antiguo convento con el fin de paralizar el deterioro de los restos.

Referencias bibliográficas

CABALLERO MUJICA, F. (1992). «Canarias hacia Castilla: datos de un proceso histórico». Las Palmas de Gran Canaria: Caja Insular de Ahorros de Canarias.

GALANTE GÓMEZ, F. (2017). «La conquista del espacio en los orígenes de la expansión atlántica: arte y espiritualidad en el cenobio franciscano de Betancuria». En: *Anuario de estudios atlánticos*, n.º 63, pp. 063-011: 1-25.

GARCÍA SANTOS, J. (2004). «El convento franciscano de Betancuria». *Almogaren*, n.º 34, pp. 199-211.

LOBO CABRERA, M.; QUINTANA ANDRÉS, P. C. (1997). *Arquitectura de Lanzarote en el siglo XVII: documentos para su historia*. Arrecife: Cabildo Insular de Lanzarote.

ROLDÁN VERDEJO, R. (ed.) (1966). *Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura: 1729-1798*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

ROLDÁN VERDEJO, R. (ed.) (1967). *Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura: 1660-1728*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

ROLDÁN VERDEJO, R. (ed.) (1970). *Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura: 1605-1659*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, J. (2004). *La Iglesia en las islas Canarias*. Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes.

SUÁREZ QUEVEDO, D. (1993). «Ermita de San Diego de Alcalá, aneja al convento de San Buenaventura en Betancuria (Fuerteventura): datos para su historia (siglos XVII y XVIII)». En: *IX Coloquio de Historia Canario-Americana (1990)*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, tomo II, pp. 1307-1336.

LA MATERIALIDAD DE LA MEMORIA

Actualidad arqueológica en Canarias

Actas del ciclo de conferencias impartido en El Museo Canario
(octubre-diciembre de 2020)



Gobierno de Canarias



EL MUSEO CANARIO
ESTABLECIDO EN 1879

© El Museo Canario, 2020
C/Dr. Verneau, 2
35001 Las Palmas de Gran Canaria
www.elmuseocanario.com



EL MUSEO CANARIO
ESTABLECIDO EN 1879